

Trabajo Fin de Grado

El nacionalismo árabe. Orígenes, desarrollo y
muerte política.

Arab nationalism. Origins, development and
political death.

Autor

Hugo Valero Burillo

Director

Gonzalo Pasamar Alzuria

Facultad de Filosofía y Letras

2019-2020

Resumen

El nacionalismo árabe se encuentra entre el elemento doctrinal y la herramienta política. En este trabajo he tratado de razonar a cerca de sus verdaderas implicaciones, sus diferentes postulados y su desarrollo en perspectiva. Desde su origen en los elementos culturales del mundo árabe de finales del siglo XIX, he trazado un recorrido cronológico pasando por sus principales hechos fundacionales, su implantación política y sus venturas y desventuras, hasta llegar a su desaparición del panorama político a principio de los años 70 del siglo XX.

Recorriendo Egipto, Palestina, Líbano, Siria, Iraq y Jordania, he tratado de dilucidar si su implantación política fue efectiva y si su marco ideológico fue concreto. También se han tratado las relaciones, amistosas y conflictivas, con los principales agentes, ideológicos, pero también políticos, y tanto de carácter interno, como externo.

Palabras clave

Nacionalismo árabe, tendencia política, panarabismo, sionismo, *Baaz*, nasserismo.

Abstract

Arab Nationalism are between the doctrinal element and the political tool. In this essay I have tried to reasoning about its real implications, its different postulates and its development in perspective. Since its origin in the cultural elements of the arab world of the end of the XIX century, I have traced a chronological overview through the relevant foundational facts, its political implications and its adventures and misadventures, until its disappearance of the political scene in the beginning of the 70s of the XX century.

Sweeping Egypt, Palestine, Lebanon, Syria, Iraq and Jordan, I tried to elucidate if its political implementation was effective and if its ideological framework was correct. Furthermore, it has been covered the friendly and conflictive relationships with ideological and political agents, not only internally, but also externally.

Keywords

Arab nationalism, political trend, pan-Arabism, Zionism, *Baaz*, nasserism.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión.	5
3. Metodología empleada.	5
4. Los comienzos del nacionalismo árabe.	6
4.1. La autoasunción de la “arabidad” y los requisitos de esta.	6
4.2. Renacimiento cultural y protonacionalismo islámico.....	9
4.3. Primeras ideas netamente arabistas y sus autores.	12
4.4. La revuelta árabe como experiencia política pseudoarabista y el fracaso del anhelo hachemí.	14
4.5. El arabismo como movimiento de oposición. Sus contradicciones con el otomanismo, el colonialismo y el sionismo.	16
5. Antecedentes a la implantación política del nacionalismo árabe. Los regímenes coloniales y post coloniales.	17
5.1. El arabismo en los regímenes liberales coloniales.....	18
5.2. El camino hacia la revolución. Los regímenes postcoloniales y la Liga Árabe. .	23
6. El ascenso de la pequeña burguesía y las clases medias revolucionarias al poder.....	25
6.1. Los Oficiales Libres egipcios.....	26
6.1.1. La revolución y el gobierno de Naguib.....	26
6.1.2. La visión socialista de Nasser.	27
6.1.3. La Republica Árabe Unida.....	32
6.2. El partido de renacimiento árabe <i>Baaz</i>	33
6.2.1 Precedentes y formación del partido <i>Baaz</i> . La primacía del Comité Nacional.	33
6.2.2. El caso sirio.....	36
6.2.3. El caso iraquí.....	39
6.3. La causa palestina como catalizador de la política nacionalista.	42
7. Las derrotas ante el sionismo y el viraje del polo de poder panárabe hacia el salafismo saudí y las monarquías del golfo.	45
8. Conclusiones.....	48
9. Bibliografía.....	51

1. Introducción.

El presente estudio, *El nacionalismo árabe. Orígenes, desarrollo y muerte política*, tiene su origen en el interés que despertaba en mí retrotraerse a los principios de la ciencia histórica con el fin de profundizar y adquirir nuevas herramientas, que sirvan de forma importante en el análisis de procesos actuales.

Partiendo de esa premisa, y sumado al interés que genera el mundo árabe en el complejo geopolítico, la búsqueda de factores ideológicos, siempre adscritos a fenómenos coyunturales y a hechos puntuales, me ha resultado de extrema importancia a la hora de realizar este trabajo. Es por ello que he elegido este contexto cronológico y geográfico, centrándome en el desarrollo ideológico del que sin duda es uno de los vectores de movilización y transformación del mundo árabe en el siglo XX: el nacionalismo árabe.

Por esto, he intentado buscar claves del desarrollo posterior, a la vez que trataba de justificar retrospectivamente el desarrollo propio del nacionalismo árabe, tan conectado al hecho histórico, y siempre en contacto con el panorama político de su época.

El objetivo primordial de este estudio, además de trazar el marco temporal del sujeto, el nacionalismo árabe, ha sido tratar de centrar las conexiones y divergencias, tanto dentro del propio complejo ideológico panarabista, como con otras ideas subyacentes a este y tendencias enfrentadas. En un ejercicio de síntesis, favorecido por la propia extensión del trabajo, se ha tratado de prefigurar unos conceptos y desarrollos clave, cuya finalidad no ha sido zanjar los debates sobre estos mismos, sino servir de punto de partida para un trabajo más amplio, o en todo caso, más concreto.

Por último, y con el fin descrito anteriormente, he tratado de establecer unos puntos clave que con el trabajo debían quedar resueltos, siempre siguiendo una lógica cronológica y cuando ha hecho falta, geográfica. Estos aspectos, siempre ligados al desarrollo nacionalista, se resumen en: su origen e influencias inmediatas; su caracterización y fórmulas de proyección; su verdadera relevancia histórica y sus principales principios políticos; su relación con las políticas coloniales y el desarrollo del sionismo; y, por último, las razones para su caída y su transformación en nuevas tendencias políticas.

2. Estado de la cuestión.

El estudio histórico del mundo árabe tiene su origen en las tendencias orientalistas surgidas a partir de principios del siglo XIX y que han ido tomando perspectiva y racionalidad desde entonces. Como el sujeto de estudio es cronológicamente cercano, las fuentes históricas se ven lógicamente reducidas.

Los orígenes de las producciones historiográficas en cuanto al mundo árabe, y más concretamente al nacionalismo árabe, guardan relación con las corrientes historiográficas reinantes en la Francia de segunda mitad del siglo XX. Estas corrientes, cuya producción es la más numerosa, tratan, desde un punto de vista crítico, de revisar su pasado colonial. Del mismo modo, en los últimos años asistimos a un nuevo intento de los autores árabes de sumarse a ese análisis de su propia historia, que por la misma temporalidad habían sido tratados desde el periodismo o la ciencia política.

Los estudios en castellano son comprensiblemente más reducidos, por la lejanía del sujeto, aunque se empiezan a dar pasos en pos de llenar ese vacío. No obstante, y por lo concreto del estudio, las monografías sobre el nacionalismo árabe siguen siendo escasas.

3. Metodología empleada.

En el presente estudio he tratado de diversificar las fuentes en pos de obtener diversos puntos de vista. He intentado obtener en primer lugar una visión global con la que hacerme una idea general sobre el periodo antes de profundizar en los temas que levantaban más dudas en los planteamientos iniciales. Para este cometido han sido utilizadas obras como *El mundo arabo-islámico contemporáneo* de Bernabé López, *The arabs. A history* de Eugene Rogan, o el clásico *Los árabes* de Maxime Rodinson, aunque del mismo modo podrían haber sido utilizados *A History of the Modern Middle East* de William Cleveland o *Una breve historia de los árabes* de John McHugo.

Así, yendo de lo general a lo específico, he tratado de conseguir visiones más particulares en cuanto al contexto geográfico, analizando historias contemporáneas de los diferentes países que se tratan en el trabajo. Para el estudio del Egipto contemporáneo he utilizado la tesis doctoral de Bárbara Azaola *La universidad como campo de acción sociopolítica en el norte de África: el caso de Egipto*, asumiendo que su más reciente

obra, *Historia del Egipto contemporáneo*, podía ser más completa, pero a la cual me ha sido imposible acceder. Para el estudio de Palestina me he decantado por el historiador israelí Ilan Pappé, el cual representa una nueva línea historiográfica, que, en comunión con autores palestinos, trata de enfocar su historia desde un punto de vista crítico y ajeno al nacionalismo. Por último, para el estudio de Siria e Iraq, territorios clave por la importancia del baazismo en ellos, he utilizado la *Historia de Iraq*, de Charles Tripp, y *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*, de Ignacio Gutiérrez de Téran, figura importante de los estudios árabes en la historiografía española.

Yendo a lo específico, para lo que en numerosas ocasiones me he tenido que servir de artículos de revistas, que dado la situación de pandemia eran más accesibles, he tratado de centrarme en estudios políticos e ideológicos, tratando de aportar matices con fuentes primarias de los principales protagonistas, e incorporando comentarios periodísticos como los del arabista español Gil Benumeña, aunque del mismo modo, habría sido interesante incorporar los comentarios del diplomático español Pablo de Azcárate, presente en los inicios del conflicto árabe-israelí. Los numerosos estudios acerca de los aspectos ideológicos se pueden consultar en el apartado bibliográfico, y en cuanto a las fuentes primarias he utilizado escritos del Partido Baaz, tratando de profundizar en su línea ideológica y su perspectiva histórica, y también hubiera resultado enriquecedor incorporar al estudio obras de Nasser y Aflaq, aunque me ha sido imposible.

4. Los comienzos del nacionalismo árabe.

4.1. La autoasunción de la “arabidad” y los requisitos de esta.

El origen del nacionalismo hay que buscarlo al calor de las revoluciones liberales de principios del siglo XIX, como consecuencia ideológica y política de sus triunfos y derrotas, y a la propia erección de las naciones, que ya pueden ser causa o consecuencia de este nuevo marco ideológico. Como se verá en próximos apartados, no eran sino las ideas surgidas de entre los desheredados, los pequeños terratenientes y los estratos medios

de los profesionales, que, tras la doble revolución, habían visto ascender al poder a una nueva clase que ponía en riesgo sus antiguos modos de vida.¹

Sin entrar en debates teóricos acerca de la distancia entre la nación y el nacionalismo y la relación entre estos dos conceptos, y aceptando que ambos son un constructo con finalidad política, la aspiración central del nacionalismo se basa la creación de un Estado bajo el principio de la nación y basándose en el derecho de autodeterminación.² La idea de autodeterminación, que algunos autores sostienen que viene evolucionando desde la independencia de las colonias americanas, fue avanzando desde el arcaico “principio de nacionalidad” de Mazzini hasta convertirse en un principio contemporáneo de manos de Stalin en *El marxismo y la cuestión nacional* de 1913 o los “Catorce Puntos” de Wilson en 1918.³

Este primer nacionalismo alcanzará una nueva fase en lo que conocemos como nacionalismo moderno, y que será el que de verdad influirá en el nacionalismo árabe que constituye el eje central del trabajo, al extenderse, durante las últimas décadas de vida del Imperio otomano, la educación entre las clases medias-altas a través de misiones religiosas europeas dentro de los territorios árabes. El nacionalismo moderno fijaba como sujeto nacional a una población no basándose en su extensión territorial⁴, sino por caracteres étnicos y sobre todo lingüísticos únicos, que constituían la base de un nuevo grupo social unido bajo un mismo ideal, en oposición a la división en torno a intereses de clase.⁵ Esto confería al Estado una nueva “religión cívica”⁶ con la que prevenir la disidencia en un nuevo entorno en el que la sumisión espontánea al orden social superior había dejado de existir.

Esta nueva ideología necesitaba de un sujeto nacional con el que identificarse y al que representar. Eso nos lleva en este estudio concreto a la necesidad de identificar lo árabe y a buscar los principales elementos de la “arabidad”. Etimológicamente, la palabra árabe proviene de la depresión que se extiende al sur del mar Muerto. Así mismo, otra

¹ Hobsbawm, E. *La era de la revolución*. Barcelona. Crítica. 2011., pp. 139-141.

² Hobsbawm, E. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona. Crítica. 2000., p. 112.

³ Ruiz Miguel, C. “El principio y derecho de autodeterminación y el pueblo del Sahara Occidental” en *Anuario español de derecho internacional*. Vol. 31. Pamplona. Universidad de Navarra. 2015., pp. 267-272.

⁴ Como si lo será en el caso del sionismo, siguiendo la idea del nacionalista polaco Pilsudski: “Es el estado el que hace la nación y no la nación al estado”, que sí que exigía el control sobre un territorio, como base para la consecución de sus objetivos nacionales.

⁵ Hobsbawm, E. *La era del imperio*. Barcelona. Planeta. 2013., p. 157-170.

⁶ *Ibidem*. p., 159.

teoría advierte que podría provenir de una raíz semítica que describe una mezcla desordenada. Esta designación exterior habría sido adoptada con orgullo por los pobladores beduinos de la península, extendiendo el nombre entre persas y árabes que dieron ese nombre a toda la península.⁷

La conciencia étnica surgiría ya en tiempos de Mahoma de una manera difusa, reforzada por las relaciones intertribales y el carácter común de pastores nómadas beduinos. Este “sentimiento nacional” será aprovechado por Mahoma para unir a los árabes bajo una misma doctrina, el islam, cuya principal aspiración era conferir a los árabes una religión propia.⁸ Por otra parte la expansión islámica será acompañada por una expansión de la arabización, aunque no en los primeros años dedicados a la conquista, creándose así una suerte de nuevo complejo étnico arabizado, nacido de la transfusión entre los árabes conquistadores y los pueblos locales, por ejemplo como ocurre en el caso de los bereberes magrebíes.

Esta arabización promulgada por las élites omeyas y más tarde abasíes, será sobre todo de carácter lingüístico. Vera su contrapeso con la colonización europea del Magreb, para ser mas tarde recuperada por los influjos independentistas, siendo acompañada esta segunda arabización por la nueva ideología identitaria. A la expansión árabe le acompañara la expansión de la *umma*⁹ y por tanto de la religión islámica.¹⁰

Además de la historia común y las consideraciones étnicas, otro punto central de la arabidad lo constituirá la lengua. Esa conexión entre el termino árabe y arabófono se irá extendiendo lentamente. Será partir del siglo XVIII cuando la autoconsideración de árabe crecerá en el entorno de unas élites árabes que, dentro del declive otomano, ganarán cada vez más poder. También en esta época las comunidades judías y cristianas de la zona de Arabia y sus estribaciones, empezarán a adoptar la lengua árabe, acrecentando también su sentimiento de arabidad. En este contexto, y con el ejemplo de la independencia griega a partir de 1821, crece la idea de protonación basándose en rasgos étnico-lingüísticos comunes y se extiende la idea de una nacionalidad árabe con pretensiones de autonomía política. Esto ira ganando peso gradualmente frente a la fidelidad de carácter religioso.

⁷ Rodinson, M. *Los árabes*. Madrid. Siglo veintiuno de España Editores. 1981., p. 18.

⁸ *Ibid.*, p. 20

⁹ Traducida literalmente como nación. Hace referencia a la comunidad de creyentes del islam y que durante siglos ha sido central como eje de organización y cohesión de las sociedades islámicas.

¹⁰ López, B. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid. Síntesis. 1997., pp. 15-16.

Otro eje central que hay que tener en cuenta a la hora de concretizar “lo árabe” es el islam, que constituye un punto de debate. De carácter contemporáneo, se ha extendido entre los países árabes la idea de que el verdadero árabe abraza la fe islámica, en buena parte debido a las conexiones de otros grupos religiosos más minoritarios, cristianos y judíos, con los poderes coloniales de la primera mitad del siglo XX. Esta idea, que a día de hoy esta rechazada pero sigue causando profundas discusiones, se engloba en el debate en torno a la consideración de la arabidad o islamidad de la civilización arabo-musulmana medieval. En este plano ideológico/político se da una unidad que no reside ni en la lengua ni en la etnia. Sin mostrarse muy rígido en este aspecto, Rodinson entiende que esta civilización debería caracterizarse como musulmana, pero aduciendo que este término, musulmán, omite la participación en este complejo cultural de personajes cristianos o judíos, para los que en algunas ocasiones tampoco serviría el termino árabe, que también reduce la importancia de otros grupos étnicos minoritarios.¹¹

Rodinson considerara árabes pues a aquellos cuya lengua materna sea el árabe, consideren suyo el patrimonio de la historia árabe y sus rasgos culturales y además posean una conciencia propia en torno a esta arabidad.¹²

4.2. Renacimiento cultural y protonacionalismo islámico.

Esta autoasunción de la arabidad ira evolucionando a través de los siglos hacia posturas políticas concretas ligadas al nacionalismo que surgía en Europa y América, y que más tarde sería transvasado a los dominios coloniales, hasta convertirse en una ideología estructurada en el entorno árabe hacia mediados del siglo XX. Este nacionalismo árabe moderno nacerá basándose en el crecimiento de una nueva burguesía nacional, a su vez nacida a través del crecimiento de mercados nacionales modernos, que necesitará crear una ideología que garantice la libertad individual mediante estados fuertes y que se servirá del concepto de voluntad soberana del pueblo para canalizar los confusos sentimientos de identidad de las masas populares.¹³

¹¹ Rodinson, op. cit., pp. 28-35.

¹² *Ibíd*, pp. 43-44.

¹³ *Ibíd*, pp. 83-84.

En el proceso de creación de los fundamentos nacionalistas y sobre todo en la anterior adquisición de conciencia que le precede, adquirirá especial relevancia un fenómeno cultural denominado *Nahda*¹⁴. Esta nueva tendencia cultural se valió de las posibilidades que daba la reciente instalación de imprentas, aumentado enormemente la publicación de libros y periódicos que comienzan a producirse en lengua árabe como reacción a las tendencias filosóficas y culturales que traían de Europa los misioneros católicos y protestantes. Este aumento del nivel educativo, que se vio refrendado en menor medida por el aumento del gasto en educación por parte de las autoridades, creaba un clima propicio para difusión de nuevas ideas y formas estilísticas.¹⁵

El clima de renovación se vio propiciado por el profundo impacto que tuvo en el mundo árabe la intervención napoleónica en Egipto y la continua decadencia del poder otomano frente a los poderes coloniales. En el ámbito político la *Nahda* supuso una reacción a la supremacía occidental en las artes y las ciencias, a través de la revalorización de la cultura árabe mediante la exaltación del glorioso pasado islámico y el uso de la lengua árabe. Es aquí por tanto, durante el transcurso de este renacimiento intelectual, donde se acabará de forjar el sentimiento nacional árabe, que supondrá el despertar de la conciencia política mediante la “producción literario-ideológica de signo introspectivo”¹⁶.

Pero a la vez que la conciencia arabista crecía, el centro del imperio también reaccionaba ideológicamente a su propia decadencia. En los últimos años del califato otomano también se vivieron movimientos de reacción islámica ya fuesen de carácter otomanista, en un intento de integración, basándose en la religión, las diferentes etnias, o ligando este islamismo al naciente arabismo, que consideraba preponderante su labor en la historia del islam. Este protonacionalismo de carácter religioso se fundamentaba en la lucha contra el imperialismo de los poderes occidentales.¹⁷ En este contexto encontrarán especial importancia las ideas de la *salafiyya* y su principal promotor, Yamal al-Afgani, así como los intentos reformistas del sultán Abdul-Hamid.

Lo más relevante de esta figura, la de Yamal al-Din al Afgani, será el considerarlo el precursor tanto del tradicionalismo islámico como de la posterior tendencia

¹⁴ Literalmente traducido como despertar.

¹⁵ Ruiz, C. *La controversia ideológica. Nacionalismo árabe/nacionalismos locales*. Madrid. Instituto hispano-árabe de cultura. 1976., pp. 50-54.

¹⁶ Ruiz, op. cit., p. 43.

¹⁷ Rodinson, op. cit., p. 84.

nacionalista liberal.¹⁸ Gracias a su actividad como activista político que viajaba por el mundo musulmán, apreció que existía una solidaridad inteislámica que podía ser aprovechada como elemento transformador. Su perspectiva era favorecer la unidad nacional islámica a través de un movimiento reformador para “(...) transformar el islam en instrumento de combate contra Occidente y contra los gobiernos despóticos islámicos (...)”¹⁹. La *salafīyya* achacaba la decadencia musulmana a la falta de cohesión, que provenía de los propios albores del islam, y además propugnaba la acción política frente a la inactividad y no creía necesario que la comunidad estuviese gobernada por un solo hombre. Este movimiento era más una afirmación islámica que islamista, pues concebía al islam como una civilización y no tanto como una simple religión.²⁰

Las ideas de la *salafīyya* fueron retomadas por el discípulo de al-Afgani, Muhammad ‘Abduh, quien trató de establecer una reforma en el islam, entendiendo que el origen del desfase respecto a occidente eran la educación y la ciencia. Así mismo también influiría en este diferente grado de desarrollo la corrupción interior del islam, la inmoralidad de los gobernadores musulmanes. Este último hecho influiría en movimientos posteriores como por ejemplo el gobierno de Nasser, respaldado en sus orígenes por los Hermanos Musulmanes, quien culpaba de la derrota de 1948, no a la superioridad israelí, sino a la corrupción de los regímenes árabes.

Este movimiento tendría, como ya hemos visto, importancia en el futuro, siendo la figura de Rashid Rida una fuerte influencia ideológica en los Hermanos Musulmanes. Finalmente, este movimiento de reforma pan-islámica no llegaría a cuajar entre las altas esferas políticas y tendría su fin con la desintegración del Imperio otomano y el fin del califato. El único movimiento de reforma islámica que triunfó políticamente fue el wahabí a manos de los ibn Saud en la península arábiga.²¹

¹⁸ Ruiz, op. cit., p. 54.

¹⁹ Martín, G. *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona. Bellaterra. 1999., p. 53.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 52-54.

²¹ *Ibíd.*, pp. 55-57.

4.3. Primeras ideas netamente arabistas y sus autores.

Pero en cuanto a la ideología nacional de base árabe, esta no tuvo un gran influjo en las postrimerías del siglo XIX, salvo entre algún pequeño círculo de intelectuales maronitas de origen libanés.²² Esto cambió con la entrada en escena de ‘Abd al-Rahman al-Kawakibi y su principal obra *Umm al-qura* (La madre de las ciudades, en referencia a La Meca). La figura de al-Kawakibi es defendida por diferentes autores, Maxime Rodinson, Carmen Ruiz Bravo o Bernabé López García, como la primera inequívocamente arabista. Desde posiciones panislámicas, mostraba un claro rechazo a la dominación otomana sobre los árabes, y utilizaba la historia de estos últimos como ejemplo de superioridad y por tanto foco del derecho árabe a constituir un califato propio.²³ Esto llevará a que otros autores, véase Ignacio Gutiérrez de Terán, sostengan que en la figura de al-Kawakibi las ideas arabistas pasen a un segundo plano en favor del panislamismo, afirmando también que esta tendencia no es provocada por sentimientos anti-otomanos, sino más bien por sentimientos anti-turcos.²⁴

Las ideas de al al-Kawakibi fueron recogidas por el cristiano sirio-palestino Nayib Azuri, quien reclamaba un imperio árabe independiente del otomano, restando importancia al ideal islamista. Sin embargo, sus ideas no adquirieron demasiada acogida por su pertenencia a una minoría y a que publicaba en francés.²⁵ Además en la figura de Azuri podemos observar algo que ya planteábamos líneas más arriba, la diferencia entre árabes y arabizados, considerando solo a los primeros como foco de su proyecto político, excluyendo a los habitantes del Magreb y Egipto.²⁶ En la misma línea que al-Kawakibi se manifestaría Rashid Rida, “reclamando un califa árabe para un Estado árabe”²⁷. Por otro lado el pensador otomano de origen árabe Sati al-Hursi planteó la cuestión nacional desde un punto de vista secular, tratando de separar la arabidad del islam, intentando vincular más su propuesta nacionalista a la historia y la lengua, elevando a esta última a

²² Rodinson, op. cit., p. 86.

²³ Ruiz, op.cit., p. 54.

²⁴ Gutiérrez de Terán, I. *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid Ediciones. 2003., p. 77.

²⁵ Rodinson, op. cit., p. 86.

²⁶ Gutiérrez de Terán, op. cit., p. 78.

²⁷ López, op. cit., p. 104.

el grado de “(...) espíritu y vida de la nación, su más importante constitutivo y peculiaridad”²⁸.

No obstante, estas ideas no fueron mayoritarias y aún en los círculos nacionalistas se guardaba con recelo la casi inexistente oposición al Imperio otomano. El nacionalismo árabe no obtendría relevancia como verdadero planteamiento político hasta la década de los 30, en parte debido a que nunca existió una tendencia ideológica unificada y a que como muchos autores sostienen no existe un único nacionalismo árabe, sino que esta ideología la engloban toda una serie de nacionalismos que recorren el amplio espectro ideológico y enfrentan la problemática desde diferentes estrategias.²⁹

Los vínculos de este primer nacionalismo con tendencias islamistas son más que reconocibles, pero algunos autores como Ernst Dawn aseveran que más que islamistas siguen corrientes islámicas, al observar que tanto desde tendencias seculares como desde círculos cristianos sirio-libaneses, se considera central la tradición islámica e incluso la figura de Mahoma, llegando hasta el punto de ser asimismo central en el pensamiento de Michel Aflaq, quien desde ninguna óptica puede ser visto como un ideólogo islamista.³⁰

Esta primera época de planteamientos ideológicos del nacionalismo árabe vio su final con la implantación de un régimen centralizador en el Imperio otomano a través de la toma del poder por los Jóvenes Turcos en 1908, la posterior contestación árabe por medio del Congreso Árabe de 1913 y la decepción hachemí tras la Primera Guerra Mundial. En esta etapa se crearon las primeras organizaciones que demandaban mayores derechos para el pueblo árabe como la *Qahtaniyya* (1909), *Fatat* (1911), o *Al-ahd* (1914)³¹, todas ellas organizaciones que reunían elementos de la pequeña burguesía con militares nacionalistas.

El Congreso Árabe celebrado en París en 1913 tenía un fuerte carácter moderado y de aceptación del nuevo régimen otomano y las medidas que pedían sus 25 delegados no iban más allá de pequeñas reformas que respetaran el carácter dual del imperio y afianzasen los derechos árabes. No obstante, fue importante al concentrarse en el numerosas organizaciones de marcada tendencia arabista. Además de esto también

²⁸ Al-Hursi, S. “Constitutivos esenciales del nacionalismo” en Ruiz. op. cit., p. 246.

²⁹ Gutiérrez de Terán, op. cit., pp. 73-76.

³⁰ Khalidí, R. Anderson, L. Muslih, M. Reeve, S.S. (Editores). *The origins of arab nationalism*. Nueva York. Columbia University Press. 1991., p. 11.

³¹ Rodinson, op. cit., p. 87.

sobresale al tratarse de uno de los primeros sitios donde se debatió del peligro que suponía la creciente inmigración sionista a Palestina. A esto se suma que el representante otomano presente prometió medidas encaminadas hacia la participación política y la co-oficialidad del árabe, las cuales no se llegaron a cumplir debido al estallido de la Gran Guerra.³²

4.4. La revuelta árabe como experiencia política pseudoarabista y el fracaso del anhelo hachemí.

La Primera Guerra Mundial fue un momento clave en el desarrollo del nacionalismo árabe, ya no tanto por la acción de sus fuerzas, sino por el panorama geopolítico que nació del final de esta. La revuelta árabe no fue dirigida por los notables nacionalistas urbanos que hasta entonces habían llevado la voz cantante en el entorno del nacionalismo árabe, sino por la familia hachemí y en especial el jerife de La Meca, Husein, a quien los británicos habían prometido un reino.³³ Esto nos permite hacernos una idea de la verdadera relevancia que tuvo la revuelta en la historia del panarabismo, ya que es posible identificarlo más como un proyecto personalista y cuyo desarrollo hace que sea su final, y las consecuencias de este, las que de verdad pasarán a un punto clave en el nacionalismo árabe. Fue la “traición” occidental y el establecimiento de los mandatos lo que provocó un rápido crecimiento del ideario nacionalista, aún de carácter espontáneo y poco organizado, que fue bandera en las numerosas revueltas contra la ocupación que tuvieron lugar en el periodo de entreguerras y que en parte habían nacido de las expectativas creadas por los diferentes acuerdos.³⁴

Tras las pertinentes negociaciones en lo que a día de hoy se conoce como la “Correspondencia Husein-MacMahon”, el gran jerife de La Meca se hace proclamar Rey de los Árabes el 10 de junio de 1916, a la vez que anuncia el inicio de una revuelta árabe contra los otomanos.³⁵ No obstante, el llamamiento tampoco tuvo una recepción masiva pues “(...) entre los beduinos estaba mucho más extendida la idea de pertenencia a la

³² López, op. cit., p. 104.

³³ *Ibíd.*, p. 105.

³⁴ Fraser T. “La frustración de las aspiraciones árabes” en *Desperta Ferro Contemporánea nº20: Lawrence de Arabia*. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2017., p. 50.

³⁵ López, op. cit., p. 105.

comunidad de los creyentes (*umma*) que la de la independencia (...)”³⁶. El trato era aparentemente sencillo, iniciar una revuelta desde el Hiyaz a cambio de recibir una entidad territorial que sería gobernada por el jerife, ahora convertido en rey. El error estuvo en que en medio del fervor del combate no se estableció de manera concreta como se traduciría ese pacto en lo concreto. El resultado de este acuerdo lo resume bien Carmen Ruiz Bravo en la obra anteriormente citada: “(...) los árabes cumplen su papel con éxito, y los aliados incumplen, en cambio, sus promesas: en lugar de unidos e independientes, como se les había prometido, se ven más divididos que antes”.³⁷

La resolución favorable hacia la entente, y aparentemente de rebote para los intereses árabes, de la contienda hizo que desde 1916 se aceleraran los trámites para la posterior gestión de los territorios de un Imperio otomano que debía desaparecer. En este contexto se producirán tres “acuerdos” que sellarán el futuro desarrollo del Máshrek³⁸ durante muchas décadas.

Como ya hemos mencionado antes, entre junio de 1915 y marzo de 1916 se producía la correspondencia Husein-MacMahon que metía a las fuerzas árabes del jerife en la guerra a cambio de un futuro reino árabe. Durante las diez cartas compartidas se negociaba que territorios corresponderían a dicho reino, cuyo tamaño fue disminuyendo a lo largo de la correspondencia hasta “fijarse” en lo que hoy conocemos como Siria (salvo su fachada costera), Palestina, Irak (salvo la parte meridional entre Bagdad y el Golfo), y la totalidad de la península arábiga (a excepción del puerto de Adén).³⁹ La falta de avances en las negociaciones con los árabes eran una estrategia calculada por los británicos, quienes a la vez negociaban el reparto de Oriente Próximo con los franceses. El 9 de mayo de 1916 se firmaban los acuerdos de Sykes-Picot, que fijaban las zonas de control e influencia entre ambos gobiernos, contradiciendo de manera clara el acuerdo al que se había llegado con el monarca hachemí.⁴⁰ Por último, Balfour, ministro de la

³⁶ Leclerc, C. “La guerrilla durante la Revuelta árabe” en *Desperta Ferro Contemporánea n°20: Lawrence de Arabia*. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2017., p. 20.

³⁷ Ruiz, op. cit., p. 68.

³⁸ Concepto geográfico traducido como: lugar por el que sale el sol (levante), y que alude al oriente árabe en contraposición al occidente, el Magreb. Lo forman los actuales estados de Egipto, Sudan, Palestina, Líbano, Jordania, Siria, Irak, Kuwait, Arabia Saudí, Yemen, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Bahreín.

³⁹ López, op. cit. pp., 105-106.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 106-110.

Foreign Office, prometía en noviembre de 1917 a la comunidad sionista en Londres un futuro Estado nacional judío en el territorio de Palestina.⁴¹

Este fracaso del arabismo en una oportunidad única trastoca por completo la conciencia árabe, pero a la vez pone en marcha el engranaje de sus mecanismos. Su principal derrota es caer en una completa escisión de intereses que produce que “El arabismo, el ideal de la unidad, se esfume ante todos estos desastres, {y sea} sustituido por un (...) nacionalismo de límites estrechos”⁴². A este “desastre” para el nacionalismo árabe se sumará un activo que lo hará resurgir a mediados de la década de los 30. Se produce un “cisma” en el interior del islam entre los partidarios del yihad otomano y la llamada a la revuelta de Husein.⁴³ El fin del califato en 1924, tras la disolución del imperio otomano, pondrá fin a la contradicción entre la fidelidad a este, basándose en la religión y la adopción de posturas nacionalistas.

4.5. El arabismo como movimiento de oposición. Sus contradicciones con el otomanismo, el colonialismo y el sionismo.

Vemos pues en estas primeras páginas como se gestó el primer nacionalismo árabe, moldeado por la historia y sus propias vivencias, hasta convertirse, después de los años 30 del siglo XX, en una ideología de masas. En este proceso de creación será fundamental la caracterización de esta ideología como movimiento de oposición. Carmen Ruiz Bravo define al nacionalismo árabe como un “movimiento de autodefensa”⁴⁴ en el cual se forma una ideología por confrontación con otras.

Citando al profesor Francisco Murillo Ferrol, Ruiz habla del nacionalismo como una “(...) integración hacia dentro construyendo una fisonomía peculiar que diferencie de otras entidades análogas del exterior”⁴⁵. Esto explica cómo fue fundamental para el desarrollo arabista tanto la dominación otomana, como sobre todo, su final, enterrando a la vez todo un complejo ideológico basado en la fe; la colonización europea que trastocaba los efímeros planes de los líderes árabes, e imponía fronteras a una gente que

⁴¹ Segura i Mas, A. “Del acuerdo de Sykes-Picot al Estado Islámico” en *Política Exterior nº171: Los temores de Europa*. Madrid. Estudios de Política Exterior. 2016., p. 41.

⁴² Ruiz, op. cit., p.74.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 68-78.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 9.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 13.

no las había pedido; y por último la amenaza que suponía la inmigración sionista, y en especial la declaración Balfour, por su signo colonialista.

Este hecho está también muy bien expresado en cuanto al nacionalismo palestino, que se puede extrapolar al nacionalismo panárabe, en *Naciones y nacionalismo desde 1870* por Eric Hobsbawm:

“Es todavía más patente que la experiencia común de colonización y conquista sionistas es lo que ha creado un nacionalismo palestino asociado con un territorio que, hasta 1918, ni siquiera tenía una identidad regional significativa dentro del sur de Siria, a la que pertenecía.”⁴⁶

El ímpetu occidental por la disgregación de sus territorios coloniales siguiendo el principio *divide et impera* tendrá el efecto contrario al deseado, como se verá en Siria, donde esta será partida en dos estados a los que se sumaran dos territorios autónomos para drusos y alauíes respectivamente.⁴⁷ El rechazo que causaron este tipo de prácticas, y en general la sumisión a un poder extranjero, provocó el efecto contrario al deseado, siendo este el momento de verdadero desarrollo del nacionalismo político como fuerza motora.

5. Antecedentes a la implantación política del nacionalismo árabe. Los regímenes coloniales y post coloniales.

El momento clave en la historia del panarabismo estaría en la transición de lo que Hobsbawm, recogiendo las ideas de Miroslav Hroch, considera la “fase B” a la “fase C”, el paso de un pequeño nacionalismo, reducido a un grupo militante, a la difusión entre las masas.⁴⁸ Este paso se da en el mundo árabe durante la década de los mandatos, y sobre todo en la transición entre los regímenes liberales, ya con ciertas tendencias nacionalistas, a los estados monopartidistas de corte arabista.

⁴⁶ Hobsbawm, *Naciones...*, op. cit., p. 148.

⁴⁷ López, op. cit., p. 136.

⁴⁸ Hobsbawm, *Naciones...*, op. cit., p. 20.

5.1. El arabismo en los regímenes liberales coloniales.

El periodo de entreguerras, que coincide con el inicio y el final de los mandatos occidentales en próximo oriente fue de extrema convulsión. No se puede hablar de una canalización organizada de la frustración que había traído el establecimiento de los mandatos franco-británicos, pero si del carácter generalizado y casi ininterrumpido de huelgas, manifestaciones y disturbios que recorrieron todo el oriente árabe en esta época. Así mismo la generalidad de estas protestas, unas veces coordinadas por los notables urbanos y otras capitaneadas por el espontaneismo de las masas, hizo que continuara extendiéndose la unión ideológica entre los árabes de los distintos mandatos. En este caldo de cultivo nace la verdadera reclamación, ahora si política, de una unión efectiva entre los árabes del levante.⁴⁹

El reparto llevado a cabo entre Francia y Gran Bretaña, no sin tensiones entre ambos, se estableció por la nueva forma del mandato de acuerdo con las tesis expresadas en la nueva Sociedad de Naciones acerca de las diferencias entre “pueblos aun no capacitados para dirigirse por sí mismos” y “naciones más adelantadas” en las que caía la responsabilidad de “tutelar” a los primeros. La repartición final entorno a zonas de influencia se firmó en la Conferencia de San Remo de abril de 1920 y se vio refrendada por la Sociedad de Naciones dos años después. Se creaban así, sin respetar los deseos de las poblaciones autóctonas y guiados por intereses geopolíticos, desligados de la realidad de la zona, los estados “casi artificiales” de Líbano/Siria⁵⁰, bajo mandato francés, y de Iraq, Palestina y Transjordania, bajo mandato británico.⁵¹ En el caso de Líbano y Siria existía el miedo a principios de la década, contrastado por la encuesta Kings-Crane⁵², de que estos territorios se dividieran en estados diferentes basándose en sus divisiones confesionales, hecho que se vio entre grupos minoritarios como alauíes o drusos.⁵³

⁴⁹ Rodinson, op. cit., pp. 89-90.

⁵⁰ Realmente se constituiría primero como un único mandato bajo el nombre de Mandato francés de Siria y Líbano, para luego, a partir de 1922, convertirse en cinco estados diferentes, el Gran Líbano, el Estado Alauita, el Estado de Yabal al-Druze (para los drusos), y los estados de mayoría sunní de Alepo y Damasco, los cuales se unificarían en 1924.

⁵¹ López, op. cit., p. 108-110.

⁵² El Informe King-Crane fue un proyecto del presidente estadounidense Woodrow Wilson para a través de encuestas y sondeos, establecer cuáles eran las preferencias y opiniones de los árabes con la administración de las tierras en las que vivían y su opinión acerca de los futuros mandatos, entre otras cosas.

⁵³ Gutiérrez de Terán, op. cit., p. 88.

La lógica del mandato, la cual constituía claramente una posición colonialista, donde la “independencia” era únicamente formal, fue variando con el tiempo, al igual que lo hizo la respuesta árabe. De esta manera se fueron generando en los diferentes nuevos países los planteamientos políticos que, a lo largo de la primera mitad de siglo, y en buena parte de la segunda también, serían protagonistas del panorama. Por ello he creído relevante hacer una breve referencia a los hechos más destacados en los más de veinte años de duración de estos mandatos.

En el caso de Siria se llegó a crear un reino árabe independiente bajo mando de Faisal I, hijo del jefe Husein, en 1919, pero fue ocupado por tropas francesas un año después. La posterior proclamación del mandato y la división del territorio en entidades separadas causó una fuerte contestación de la población y en especial de los territorios “especiales” de alauíes y drusos, cuya revuelta de inequívoco signo nacionalista llegó a tomar Damasco para luego ser derrotada a principios de 1927.⁵⁴ Este hecho conocido como el “el gran alzamiento druso” se sumaba a los intentos integradores que ya habían realizado los alauíes en 1921.⁵⁵ Estas revueltas constituían la inmediata reacción del colonialismo occidental bajo el prisma del nacionalismo “gran sirio”. Ante la imposibilidad de frenar la impronta nacionalista por la fuerza los franceses optaron por dar a su mandato una apariencia más constitucional, otorgándose una constitución en 1930, la cual protegía las obligaciones contraídas con Francia, a la que se sumó un tratado franco-sirio en 1936, el cual regulaba las relaciones entre Francia y los notables nacionalistas representados en el Bloque Nacional. Finalmente se lograría la independencia en 1944.⁵⁶

Anteriormente al comienzo del mandato Líbano constituía un territorio de gran prosperidad dentro del imperio otomano. Esto había permitido el ascenso de una aristocracia administrativa representada en su mayoría de cristianos maronitas y que desde la época otomana había comenzado a desarrollar un nacionalismo excluyente libanés, a los que se sumaban otros grupos, también cristianos y musulmanes de la costa y el campo, en los que cristalizó más la idea de una unificación de la patria árabe. Esto no impidió que los franceses crearan el mandato del Gran Líbano⁵⁷, que provocó fuertes

⁵⁴ López, op. cit., p. 135-136.

⁵⁵ Gutiérrez de Terán, op. cit., p. 90.

⁵⁶ López, op. cit., p. 136-141.

⁵⁷ El Gran Líbano significaba cumplir las aspiraciones maronitas de expandir su Líbano “histórico” desde el Monte Líbano hacia la costa y las importantes ciudades de Beirut, Saida y Tripoli, hacia el valle de la Beqaa al este, y hacia el Yebel al sur. Cabe mencionar que los autores aún discuten si a principio de la

revueltas a mediados de la década de los 20 con inspiración de sus vecinos sirios. La constitución de 1926 fue tomada por los musulmanes como eminentemente francesa, poco ligada a la realidad del territorio, presionando estos para unirse con los mandatos sirios. No obstante, en Líbano nunca se había vivido en un régimen confesional y sus pobladores tampoco nunca lo habían exigido. A pesar de esto a finales de los 20 se comenzó a materializar el régimen confesional que se extiende hasta hoy día. Durante esta época se crearán partidos de mucha importancia como las maronitas Falanges Libanesas, el Partido Comunista siro-libanes o el Partido Popular Sirio. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial se acercarán las posturas de maronitas y sunnís que se concretarán en el Pacto Nacional, que establecía el reparto de poderes entre confesiones, logrando la independencia en 1943.⁵⁸

Dado que el caso palestino se trata sin duda de un proceso de enorme importancia en el desarrollo de oriente próximo, y a la vez central en la evolución del nacionalismo pan-árabe, le dedicaré un punto completo al final del trabajo. No obstante, considero importante hacer ya unos pequeños apuntes sin los que la implementación nacionalista sería difícil de entender. Aunque el termino Palestina ha sido usado desde la antigüedad no es hasta la fundación del mandato británico cuando este nombre comienza a referir a una entidad política. Tras el desmembramiento del imperio otomano, el nacionalismo pan-sirio anhelaba la creación de una unidad política ligada al *País de Sham*, pero los británicos tenían otros planes. Tras la Primera Guerra Mundial se crearía el Mandato británico de Palestina que Félix Pareja resume así:

Los ingleses, durante la Primera Guerra Mundial, habían tratado de Palestina con los árabes como de país independiente, con los hebreos como de sede nacional; habían convenido con los franceses que sería internacionalizada, y acabaron quedándose bajo forma de mandato.⁵⁹

La principal peculiaridad de este mandato fue que, a diferencia de otros, al no existir un nacionalismo palestino, los británicos se vieron con la capacidad de ejercer un control colonial directo, lo que también se puede achacar a que los notables palestinos vivían inmersos en conflictos políticos tribales. A este problema se le sumaba el crecimiento del poder sionista en la zona, gracias a la inmigración, no regular pero si

década de los 20 existía de verdad la aspiración de los maronitas de expandir el territorio que controlaban o si fue una decisión fundamentalmente francesa.

⁵⁸ López, op. cit., p. 128-134.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 144.

constante, desde el Primer Congreso Sionista en 1897.⁶⁰ Estas familias de notables, también serían las responsables de la implantación nacionalista y sus primeras formas políticas, que tras la muerte de la “Siria del sur”, se dividirían entre nacionalistas pan-árabes y un incipiente nacionalismo palestino, íntimamente ligado con la oposición al sionismo.⁶¹ Un hito fundamental ocurrirá cuando en 1936, y tras los constante conflictos con los colonos sionistas, se extiende una rebelión de carácter antisionista, pero sobre todo anticolonial, alrededor de todo el territorio palestino, que no será reprimida totalmente hasta 1939, dejando un saldo de más de 5000 palestinos muertos.⁶² Al ímpetu represivo se sumó un intento reconciliador concretizado en el Libro Blanco de 1939, que trataba de calmar los ánimos ante la convulsa situación europea. En él se limitaba la inmigración judía y se renunciaba a la Declaración Balfour, pero los líderes nacionalistas ya no podían confiar en los británicos.⁶³ Finalmente bajo auspicio de la recién creada ONU, se procedía a la “partición” en 1948.

Egipto, aunque ligado formalmente al imperio otomano, llevaba tres décadas de ocupación británica y su importancia estratégica y su historia milenaria habían permitido que desde el siglo XIX se desarrollase el nacionalismo egipcio. Este nacionalismo, en ocasiones cercano a las ideas de la *salafiyya* y encuadrado en buena parte en torno al partido *Wafd*, se mantuvo cercano al poder político y siempre tuvo una interlocución directa con los británicos desde la declaración del protectorado en 1914. Tras intensas negociaciones los británicos proclaman unilateralmente el Reino de Egipto en 1922, guardándose numerosas prerrogativas. Desde entonces, y con altibajos hasta el golpe de los Oficiales Libre, Egipto vivirá una continua inestabilidad política dentro de los conflictos por el poder entre la dinastía de Mehmet Alí, el Alto Comisionado británico y los nacionalistas del *Wafd*.⁶⁴ Este partido fue perdiendo influencia en sus constantes entradas y salidas y ello permitió, en parte, el surgimiento en 1928 de la Hermandad Musulmana, cuya figura será importante a lo largo del resto de siglo y hasta nuestros días. Sirviéndose de un amplio programa social esta asociación logró expandir su mensaje de

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 142-147.

⁶¹ Rocamora, J. A. “Nacionalismos en Palestina durante la era otomana y el mandato británico” en *Investigaciones geográficas n° 54*. Alicante. Instituto de geografía de la Universidad de Alicante. 2011., pp.89-93

⁶² Farías, A. H. “La Gran Revuelta Árabe (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino” en *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 25. Roma. Euro-Mediterranean University Institute. 2010.

⁶³ Pappé, I. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid. Akal. 2007. pp. 158-159.

⁶⁴ López, op. cit., pp. 111-117.

renovación pan-islámica entre las masas descontentas con las derrotas del nacionalismo. Finalmente el sistema monárquico no pudo resistir a la derrota de 1948 y cayó con el golpe de los Oficiales Libres.⁶⁵

El caso de Iraq se parecerá más al de Líbano o Siria, donde unos territorios que nunca habían estado unidos políticamente y con realidades muy distintas, pasaran a formar bajo imposición colonial un Estado único, problema que arrastran hasta nuestros días. Por ejemplo, las comunidades chiíes del sur del país habían iniciado una revuelta anticolonial ya antes de la finalización de la Primera Guerra Mundial y establecimiento del mandato. Para intentar formar un polo autónomo y resarcir a los hachemíes de las promesas incumplidas, Faisal I será coronado rey en 1921, un año después de su derrota en Damasco contra los franceses. En cuanto a la realidad política del nuevo Estado será siempre complicada pues se asienta entre tres comunidades étnico-religiosas bien diferenciadas. Kurdos al norte entre Mosul, Kirkuk y Erbil, un centro del país en torno a Bagdad de clara mayoría sunní y el sur donde reposan los principales lugares santos del chiismo como Nayaf o Kerbala, hacían imposible lograr una unidad nacional en tal rompecabezas. Entre la continua represión del movimiento kurdo nacionalista y la constante agitación chií, no existirá un poder arabista claro en los años del mandato, en parte también porque no había existido el mismo grado de renacimiento cultural que en la cuenca mediterránea. Accederá a la independencia en 1932, mucho antes que sus vecinos.⁶⁶

Este periodo de políticas liberales, que irá de desde el establecimiento de los mandatos a las revoluciones nacionalistas, se caracterizará por la adopción/imposición de formas parlamentarias a imagen de las existentes en Gran Bretaña y Francia. Estos nuevos parlamentos tenían la función de ligar a las viejas aristocracias del periodo otomano con los nuevos mandatarios, a fin de prevenir el nacionalismo y conferir al control colonial una apariencia democrática. También influye mucho en esta época la creación de los modernos estados, pero no de las naciones, lo que dificultaba la emergencia de grupos nacionalistas ante “(...) la inestabilidad de la relación triangular beduinos-ciudadanos-campesinos, a la que se añadía la fragmentación confesional (...)”⁶⁷.

⁶⁵ Azaola, B. *La universidad como campo de acción sociopolítica en el norte de África: el caso de Egipto*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de estudios árabes e islámicos y estudios orientales. 2006., pp. 39-52.

⁶⁶ López, op. cit., pp. 117-128.

⁶⁷ Martín, op. cit., p. 77.

5.2. El camino hacia la revolución. Los regímenes postcoloniales y la Liga Árabe.

Tras la independencia de los estados del Máchrek, las clases populares de estos comienzan a ver a sus propias élites como aliadas de los intereses que aún mantienen los países occidentales: bases militares y acuerdos que permiten una intervención militar en ciertas situaciones, presencia importante de empresas en sectores estratégicos, o protectorados que aún continúan existiendo en la península arábiga o en el Magreb.⁶⁸ Ante esto surgirá una nueva clase política, que, con excepciones, dirigirá la política de la región hasta nuestros días: los oficiales militares de clase media que habían ido adquiriendo conciencia política como grupo durante la época de los mandatos.⁶⁹ Antoni Segura i Mas habla de dos instituciones que serán clave en este momento histórico y en la construcción política del nacionalismo árabe, la formación bajo auspicio británico de La Liga de los Estados Árabes en 1945 y la cuestión palestina, que será origen inmediato de un parte importante de los acontecimientos políticos y militares del periodo.⁷⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial muchos notables nacionalistas árabes habían mostrado sus simpatías, llegando en el caso iraquí a convertirse en abierta cooperación, hacia el eje, no por convicciones ideológicas sino por oportunismo político. Por otro lado, los británicos y los limitados poderes locales habían estado en intensas negociaciones con el fin de eliminar esas simpatías a través a de algún tipo de unión política entre los árabes que nunca llegó a darse.⁷¹

Ante esta negativa a unificar los intereses árabes por medio de una unión política, surgió la idea de una organización supraestatal que fomentase la cooperación. Esta nueva organización, cuyos propósitos ya eran difusos en el momento de su creación como dice Robert W. Macdonald, se fundaría con el nombre de Liga de los Estados Árabes en marzo de 1945 en una reunión en El Cairo, tras meses de negociaciones sobre su carta de fundación. La liga, que en un comienzo estuvo integrada por Egipto, Transjordania, Siria,

⁶⁸ Rondinson, op. cit., p. 92.

⁶⁹ Martín, op. cit., p. 80.

⁷⁰ Segura i Mas, op. cit., p. 48.

⁷¹ Hablamos de la declaración de Anthony Eden, de los contactos entre los británicos y el premier iraquí Nuri Said, o de la ocurrencia de Churchill de que los saudíes anexionasen Iraq y Transjordania.

Líbano, Iraq, Yemen y Arabia Saudí, más otros países como observadores, tenía como objetivos, muchos de ellos ya expresados en el Protocolo de Alejandría de 1944, proteger la independencia de los estados, lidiar en los conflictos que pudiesen surgir entre ellos y fomentar la cooperación en todos los ámbitos. Su fin último, como reflejaba su carta de fundación, era la unión política entre los diferentes estados, pero su efectividad se vio pronto limitada.⁷²

Volviendo al tema de la nueva clase que irrumpía en la política, no era un hecho para nada insólito que los militares actuaran como fuerza política independiente, lo que ya no tenía tantos precedentes era su clara vocación revolucionaria, cuando históricamente las esferas militares habían sido conservadoras y reaccionarias, a lo que cabe aseverar, que esta vocación no provenía tanto de su dedicación marcial, sino más bien de su clase social. Los ejércitos fueron durante el mandato una buena forma de ascender socialmente, incluso para las minorías como los kurdos en Iraq. Estas clases medias a las que el ejército proporcionaba poder, tenían proyectos políticos más cercanos a las masas y alejados a las viejas élites rentistas aliadas de los intereses occidentales, para las cuales el fortalecimiento del Estado no era una prioridad.

El hecho más relevante entre las independencias y la etapa iniciada con el golpe de los Oficiales Libres en 1952 será la creación del Estado de Israel y la primera guerra de este contra sus vecinos árabes en 1948, tema que trataremos más adelante. En cuanto a la política interior esta siguió estando en manos de las élites anteriores a la independencia y la oposición nacionalista relegada a un segundo plano, en el cual las formas democráticas se aplicaban a interés de dichas élites ya fueran republicanas o monárquicas.⁷³ La falta de independencia efectiva ante los poderes coloniales, unas medidas económicas y sociales que o eran inefectivas o simplemente no llegaban, y la derrota ante Israel, harán caer los regímenes liberales y levantarán a los nuevos regímenes monopartidistas de corte nacionalista y relacionados con el socialismo.

⁷² Macdonald, R. W. *The League of Arabs States. A study in dynamics of regional organization*. Princeton. Princeton University Press. 1965., pp. 32-42.

⁷³ Martín, op. cit., pp. 70-78.

6. El ascenso de la pequeña burguesía y las clases medias revolucionarias al poder.

Tras la Segunda Guerra Mundial y las independencias de los estados árabes, el nacionalismo panarabista entrará en una nueva fase caracterizada por la toma del poder. Como ya he mencionado en las anteriores páginas la organización política impuesta por los regímenes coloniales europeos no había gozado nunca de popularidad y, por tanto, tampoco de estabilidad. Los sistemas políticos resultantes tras las independencias, serían inequívocamente herederos de los anteriores, por lo que su legitimidad y su idoneidad serán desde el primer momento contestados.

En este clima, la derrota árabe contra el recién creado Estado de Israel servirá como detonante para precipitar los acontecimientos y terminar con la primacía política de las viejas élites que habían mantenido el poder desde el fin del Imperio otomano. La desunión que caracterizaba las relaciones inter-árabes respecto a la cuestión palestina, y que también fue profusa entre los notables palestinos, produjo que no se creara una fuerza de voluntarios común y cohesionada para enfrentar el conflicto y los objetivos políticos fueron así mismo diferentes, cuando no contrapuestos, como en el caso jordano, cuyo rey, Abdullah I, había estado negociando durante meses el reparto del mandato palestino con la Agencia Judía.⁷⁴ Ante el desafío sionista, los diferentes estados árabes y la recién creada Liga Árabe no tuvieron la capacidad, y quizás tampoco el compromiso efectivo, de frenar los avances militares israelíes, lo que sumado a la retórica belicista árabe, que contemplaba una victoria fácil, hizo que la derrota provocara una gran consternación entre las poblaciones de todo el mundo árabe.⁷⁵

En este momento, en torno al comienzo de los años cincuenta, se producirán pronunciamientos de las clases medias desposeídas de poder político, representadas por esa nueva “aristocracia” militar de que he hablado más arriba y cuyo programa político, que como veremos no era siempre demasiado conciso⁷⁶, tenía como eje central el ideario de unión nacionalista. Los representantes de esta tendencia serán Egipto, donde el golpe triunfará de manos de los Oficiales Libres en 1952, Siria, donde en 1963 el partido Baaz

⁷⁴ Pappé, I. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona. Crítica. 2011., pp. 71-72.

⁷⁵ López, op. cit., pp. 204-206.

⁷⁶ Rosinson, op. cit., pp. 99-100.

tomará el poder por medio de un golpe de Estado, e Iraq, que en 1958 derrocarán a su monarquía siguiendo el ejemplo de los egipcios.

6.1. Los Oficiales Libres egipcios.

El caso egipcio es diferente al resto por varios motivos. En primer lugar, había accedido a la independencia formal en 1922, lo que le daba unas estructuras políticas quizá más desarrollada que las de sus vecinos árabes. Por otro lado, el nacionalismo panarabista no alcanzaría verdadera relevancia política hasta la misma revolución de 1952, pues tenía que lidiar con el nacionalismo egipcio que llevaba implantado entre ciertos sectores de la población desde los comienzos de la ocupación británica. Por último, aunque todos los países de la zona se podían considerar ricos en materias primas (hidrocarburos), Egipto poseía, aunque no contralaba, el Canal de Suez, de importancia estratégica irrenunciable en principio para los británicos y que más tarde serviría a Nasser como trampolín hacia la dirección del mundo árabe. En el ámbito interno la figura del monarca carecía totalmente de credibilidad, los gobiernos se sucedían sin terminar de acabar con la corrupción y una gran parte de la población vivía en la pobreza.

6.1.1. La revolución y el gobierno de Naguib.

La derrota contra el ente sionista hizo ver que el sistema monárquico estaba caduco, como también lo estaba el que no era más que su apéndice en la política parlamentaria, el *Wafd*, provocando un sentimiento en la población de que el único agente capaz de reconducir la situación era el ejército. En él destacaba un grupo que inmediatamente después de la guerra había condensado sus aspiraciones de renovación política en el Movimiento de Oficiales Libres, creado en 1949.⁷⁷ Su discurso, carente de marco ideológico más allá de su visión nacionalista, y con un programa político de mínimos, establecía tres objetivos primordiales, “La depuración de responsabilidades en el Ejército tras la derrota de Palestina, la liberación de la ocupación británica que aun perduraba y el establecimiento de un Gobierno justo (...)”⁷⁸.

⁷⁷ Azaola, op. cit., p. 54.

⁷⁸ López, op. cit., p. 208.

El movimiento militar, cuyos motivos retrotrae el arabista español Rodolfo Gil Benumeya ya no a la derrota del 48 sino al incidente con los británicos en 1942 que obligó a Faruk I a nombrar presidente a Mustafa Nahas, leal a los británicos, dio su golpe contra el monarca el 23 de julio de 1952, ocupando El Cairo y Alejandría.⁷⁹ Faruk fue obligado a abdicar en su hijo Fuad II, que contaba tan solo con seis meses de edad, quedando el poder en manos de Mohammed Naguib, cabeza visible del Consejo de la Revolución. Aunque existió un primer intento de poner a un civil al mando de la política, con el fin de regenerar los partidos, pronto estos se prohibieron, convirtiéndose en un régimen monopartidista en el que el poder lo ostentaría el Reagrupamiento para la Liberación, dirigido desde sus inicios por Gamal Abdel Nasser.⁸⁰

Mohammed Naguib, cuyo gobierno perderá desde el principio poder en favor del Consejo dirigido ya por Nasser, había participado extensamente en el conflicto contra Israel, del que derivaba un pensamiento de “puñalada por la espalda” del estamento político, similar al defendido por los oficiales alemanes tras la Gran Guerra. Desde su enfoque moderado, que preveía la restitución de los partidos bajo una asamblea constituyente, comenzará a aplicar las políticas sociales que eran bandera de los revolucionarios, entre las que destacaba una modesta reforma agraria que tan solo afectó al 7% de las tierras cultivadas.⁸¹ La monarquía sería abolida un año después del golpe, terminando así con el sistema político anterior, del que solo sobreviviría momentáneamente un grupo que también había estado perseguido en las décadas anteriores, la Hermandad Musulmana. Esta sería finalmente proscrita en octubre de 1954 tras un atentado en Alejandría contra Nasser, del que se duda si militó en dicha organización durante los años 40.⁸²

6.1.2. La visión socialista de Nasser.

El atentado sufrido por Nasser también precipitó los acontecimientos en la pugna que libraban, desde los albores de la revolución, el sector moderado encabezado por

⁷⁹ Gil Benumeya, R. “Nueve meses de Egipto nacional con Mohammed Naguib” en *Cuadernos de estudios africanos* n° 22. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1953., pp. 9-10.

⁸⁰ Azaola, op. cit., pp. 57-58.

⁸¹ Martínez, P. *Nasser y el panarabismo. Cuadernos Historia 16 n° 173* (monográfico). Madrid. Historia 16. 1985., p. 13.

⁸² Azaola, op. cit., p. 59.

Naguib y la vuelta a la “normalidad” parlamentaria, y su oponente, el coronel Nasser, que propugnaba un régimen autoritario. En el ámbito de esta confrontación Naguib se verá obligado a dimitir como Presidente, Primer Ministro y Presidente del Consejo de la Revolución, y a ceder el poder a Nasser el 14 de noviembre de 1954. Muchos autores afirman que comienza entonces un “reinado” personalista de Nasser, que concretará todo el poder en lo que Martínez Montávez califica como dictadura nasserista⁸³, cuya figura se convierte en una “estrella del rock” del mundo árabe y que funcionará como polo político e ideológico para todo nacionalismo de los países vecinos.

El primer cambio importante en del nuevo enfoque político tendrá como terreno la política internacional, que por otra parte marcará los 16 años de gobierno de Nasser. En el intento por acabar con el yugo británico que controlaba Egipto desde 1882, Naguib buscó acercarse a los Estados Unidos cuya vocación imperialista parecía aun no estar del todo definida, en detrimento de los intereses franco-británicos. Estos poderes coloniales, que solo entonces asistían impasibles a el fin de su primacía, daban sus últimos coletazos desesperados antes de morir como imperios. Este primer acercamiento a los estadounidenses sería contestado, ya con Nasser en el poder, por la Conferencia de Bandung de abril de 1955, la primera gran conferencia de los “no alineados”, en la que Egipto sobresalió, junto con la Yugoslavia de Tito y la India de Nehru, como líder de la nueva doctrina del “neutralismo positivo”. Aun así la tendencia “socialista”, a la que luego veremos le caben muchos matices, impuesta por Nasser, pronto se acercó a la Unión Soviética ante la llegada de la Guerra Fría a Oriente Próximo.⁸⁴

El “viraje político” de Egipto comenzó pues ya en 1955, aunque como veremos se acelerará al año siguiente con la Crisis de Suez. Montávez resume esta tendencia en: “(...) fomento del arabismo, apertura a los Estados socialistas europeos y adopción cada vez más manifiesta de tendencias neutralistas (...)”⁸⁵. Dentro de esta política de acercamiento al bloque oriental, Nasser tratará durante todo su mandato de jugar a dos bandas, intentando siempre que fuera posible mantener buenos contactos con occidente.

86

⁸³ Martínez, op. cit., p. 13.

⁸⁴ López, op. cit., pp. 210-211.

⁸⁵ Martínez, op. cit., p. 15.

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 15-16.

El hito que marcará la “entronización” de Nasser y el comienzo del predominio egipcio en la política de Oriente Próximo será la “Crisis de Suez” de 1956. Esta pequeña campaña militar, cuya importancia es mucho mayor en el ámbito político, no solo supuso un ejemplo para todo el mundo árabe, sino que a la vez dio la estocada final al colonialismo tradicional franco-británico y confirmó a Israel como potencia regional capaz de marcar los ritmos de la política en la zona, en el que era el segundo enfrentamiento árabe-israelí tras la guerra de 1948. La llegada de Nasser al poder en Egipto y la inmediata puesta en marcha de ambiciosos planes sociales y de modernización del país, necesitaba de capital para poder llevar a cabo dichos proyectos. La solución la encontraron en lo que era el máximo activo económico de Egipto, el Canal de Suez.

En especial, la nacionalización del Canal de Suez, perseguía un objetivo muy concreto, la generación de divisas con las que poder enfrentar el faraónico proyecto de la presa de Asuán, la cual permitiría controlar el caudal del Nilo y prevenir las inundaciones que anualmente tenían lugar en su cuenca baja. La financiación del proyecto fue denegada tanto por Francia como por Gran Bretaña y Estado Unidos, lo que llevó a Egipto a nacionalizar el canal el 26 de julio de 1956.⁸⁷ Las implicaciones económicas de esta decisión son evidentes, pero este calculado paso tenía otro objetivo, resaltar que Egipto caminaba hacia la independencia total del imperialismo⁸⁸ y que estaba preparado para defender su soberanía. La respuesta occidental llegó el 29 de octubre con una intervención militar exitosa por parte de Gran Bretaña, Francia e Israel, el cual, dentro de su estrategia ofensiva en relación hacia la hostilidad del mundo árabe, se sentía con la necesidad de responder al bloqueo egipcio del Estrecho de Tirán^{89, 90}. A pesar de la victoria militar, en el plano político Egipto salió reforzado tras las quejas de Estados Unidos y la URSS, la cual accedió a financiar la presa de Asuán, ganando influencia en esta región.⁹¹

⁸⁷ López, op. cit., p. 211.

⁸⁸ El anti-imperialismo fue uno de los principios matrices de los regímenes monopartidistas de izquierdas, un imperialismo que se convertiría en el enemigo principal de estos regímenes, personificado como un “(...) un centro único, una especie de personalidad monstruosa, malévol, que lanza sus tentáculos por doquier, tramando continuamente complots maquiavélicos contra la libertad y la felicidad de los pueblos, y en particular contra las aspiraciones de la unidad árabe”. En Rodinson, op. cit., p.100.

⁸⁹ El Estrecho de Tirán cierra la entrada al Golfo de Áqaba y por tanto al importante puerto de Eliat. Este puerto es de extrema importancia para Israel pues permite las exportaciones e importaciones a través del Mar Rojo sin tener que atravesar el Canal de Suez. Su importancia reside en que permite conectar Israel con el Mar Indico y Asia sin tener que utilizar sus puertos mediterráneos.

⁹⁰ Pappé, *Historia de...* op. cit., pp. 226-229.

⁹¹ Azaola, op. cit., pp. 62-63.

Tras esta gran victoria y la proclamación en ese mismo año de una nueva constitución, que fue acompañada por un referéndum que abalase el poder de Nasser, Egipto se lanzó a la experiencia de unión política más grande que se ha dado en el mundo árabe, la República Árabe Unida. Por su importancia en relación con el tema sobre el que versa el trabajo, dedicaré un punto entero más adelante para explicar su proceso de gestación y sobre todo los motivos de su rápida caída. Esta caída, en 1961, trastocó los planes del líder egipcio, cuyas políticas se basaban en gran parte en el nacionalismo árabe, y lo obligo a tomar una nueva senda que revitalizara su movimiento revolucionario.

Bernabé López explica que la desaparición de la RAU provocó un vacío político que hubo de ser llenado mediante un nuevo giro ideológico. En estos años, a partir de 1961, se impulsará un nuevo enfoque socialista que preveía rejuvenecer al régimen.⁹² Se impulsó un ambicioso programa de nacionalizaciones que prefiguraba un gran control de la economía por parte del Estado, a la vez que un gran crecimiento del sector público, dentro de este nuevo sistema del “socialismo árabe”, que muchos autores asocian más con un régimen capitalista de Estado. Aunque el bienestar social creció enormemente se creó una sociedad muy burocratizada lo que a la larga dio problemas al existir tal cantidad de puestos de trabajo improductivos.⁹³ No obstante, el régimen atravesaba durante esos años una velada crisis política. Esta vendría a explotar con la derrota de 1967 en la conocida como Guerra de los Seis Días.

Esta guerra, precedida por un clima de esporádicos enfrentamientos prebélicos, y que se saldó con una aplastante victoria israelí, fue como un torpedo en la línea de flotación egipcia. Sumada al previo desgaste político del régimen, la derrota provocó un gran sentimiento de humillación nacional que casi se lleva por delante al mismo Nasser, al anunciar este su dimisión, que finalmente no fue efectiva debido a la movilización popular en su apoyo. La derrota de las aspiraciones unionistas y la clara primacía política y militar que mostraba Israel, condujeron a un cambio en el polo de poder en el mundo árabe, que paso a la Siria de al-Asad dentro del debilitado panarabismo y giro hacia Arabia Saudí, la cual se convirtió en “árbitro” de la región, tras la cumbre de la Liga Árabe de Jartum. La muerte del proyecto político nasserista se vio reafirmada el 28 de septiembre de 1970, cuando murió el carismático líder árabe.⁹⁴

⁹² López, op. cit., p.219.

⁹³ Azaola, op. cit., pp. 66-67.

⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 67-69.

Como ya he avanzado páginas atrás, el Egipto revolucionario nace sin una línea ideológica y un proyecto político concreto más allá de los mínimos. Gema Martín sintetiza en qué consistía el “socialismo árabe” del cual Egipto fue vanguardia durante dos décadas: “(...) autoritarismo militar, dirigismo económico y legitimidad basada en la supuesta eficacia de los militares para llevar a cabo la liberación nacional (...)”⁹⁵. A esta legitimidad la abalaba la lucha por la restitución de la dignidad nacional y la redistribución de las riquezas de esta. Así mismo muchos autores ponen en duda la realidad efectiva de la puesta en práctica de concepciones socialistas, que en todo caso quedarían muy alejadas de los postulados marxistas. Tanto el Egipto nasserista, como los demás regímenes del “socialismo árabe”, aunque con mayor o menor grado, sustituirían la contradicción principal fijada en la lucha de clases, por la lucha del pueblo árabe por la liberación nacional, incluyendo en su proyecto revolucionario una gran cantidad de clases y subclases sociales. Se crearon pues estados rentistas que afianzaran el progreso económico en una alianza entre las diferentes clases, a la vez que se avanzaba en poderosos proyectos sociales y de redistribución de las rentas. Así mismo, y esto se ve muy bien en el caso egipcio, quizá por la anterior relación de los Oficiales Libres con la Hermandad Musulmana, los regímenes monopartidistas trataron de reconciliarse con la fe musulmana, intentando que esta nunca adelantase a la importancia del sujeto árabe, mediante desacralización del islam.⁹⁶

En la política exterior, clave por la vocación arabista del régimen egipcio, encontramos un ascenso sostenido de la primacía egipcia. Desde un comienzo trató de fomentar la cooperación interárabe, también con los regímenes liberales de la zona, con el fin de intentar contrarrestar la influencia de la herramienta británica en la zona, el Pacto de Bagdad⁹⁷. Este enfoque sirvió a Egipto, para que muchos estados y organizaciones buscasen su amparo, convirtiéndose también en polo cultural y educativo, el cual muchos autores reconocen como uno de los mayores logros de la política nasserista, el desarrollo de infraestructuras que mejoraron enormemente el bienestar social, especialmente en educación.⁹⁸ En resumen, la importancia global que logró Egipto durante las dos décadas de gobierno nasserista, fue ligar a los estados árabes en un bloque con objetivos comunes

⁹⁵ Martín, op. cit., p. 84.

⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 84-86.

⁹⁷ La Organización del Tratado del Oriente Medio (CENTO por sus siglas en inglés), más conocida como Pacto de Bagdad, fue un intento británico por mantener su influencia en Oriente Próximo, a la vez que creaba un tapón al sur de la URSS. El tratado incluía a Reino Unido, Turquía, Iraq, Irán y Pakistán.

⁹⁸ Martín, op. cit., pp. 205-209

y desarrollos coordinados, cuya no existencia había posibilitado años antes su toma del poder.⁹⁹

6.1.3. La Republica Árabe Unida

Como ya hemos visto anteriormente la Republica Árabe Unida se constituía en enero de 1958, más tarde ratificada por sendos referéndums en marzo¹⁰⁰, con la unión de Egipto y Siria. Como ya había adelantado Nasser en *Filosofía de la Revolución* en 1954, la pertenencia al “circulo árabe” era el hecho más importante que hacía que los diferentes estados árabes tendieran a la unión.¹⁰¹ La unión no implicaba una fusión total de los estamentos de gobierno, manteniendo cada país sus respectivas leyes, pero si un jefe de Estado conjunto y se sustituían los partidos políticos sirios por la forma de representación que se venía usando en Egipto, la Unión Nacional.¹⁰²

Aunque el poder real en la unión siempre lo ostentó la parte egipcia, la misma unión no se puede considerar una formación netamente egipcia pues fue en un principio apoyada masivamente por el pueblo sirio. En 1957 Nasser aún estaba indeciso y fue la presión siria, y la clara orientación panarabista del régimen, la que llevo a que la unión se produjese.¹⁰³

La unión tuvo problemas desde sus inicios pues en la “provincia norte”, Siria, la RAU pronto se tuvo que enfrentar con la realidad de dos formaciones políticas que no eran compatibles si no se incidía en profundos cambios. Los partidos políticos sirios seguían funcionando con casi normalidad, lo que exponía una de las diferencias más grandes, mientras en Egipto la cúpula militar era la que ostentaba el poder, en Siria eran políticos civiles relacionados con el *Baaz*. Asimismo, la disparidad en torno a la experiencia con la que contaban ambos regímenes y la igual diferencia entre sus alianzas

⁹⁹ Sharara, N. “Egipto y la Unidad Árabe” en *Foro Internacional vol VII, n° 4 (28)*. Ciudad de México. Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. 1967., pp. 431-435.

¹⁰⁰ Ese mismo mes de marzo se creará una entidad supranacional superior en forma de confederación, con el nombre de Estados Árabes Unidos, que fusionaba la RAU con el Reino de Yemen.

¹⁰¹ López, op. cit., p. 214.

¹⁰² Azaola, op. cit. pp., 64-65.

¹⁰³ Gutiérrez de Terán, op. cit., 116-117.

internas, el *Baaz* sirio se apoyaba en gran medida en los comunistas, mientras Nasser los había perseguido desde un comienzo, hizo que la unión no se prolongara en el tiempo.¹⁰⁴

En 1960 Nasser ya veía que las cosas no iban bien, por lo que trató de reconducir la situación intentando imponer un mayor grado de centralización, a la vez que promulgaba una nacionalización masiva en Siria en 1961. Además, las políticas sociales prometidas, que habían sido en buena medida la fuente de apoyo popular del nuevo proyecto, alcanzaron pobres resultados tanto en el ámbito agrario como en el industrial.¹⁰⁵ Gema Martín Muñoz habla de “extensión del régimen egipcio”¹⁰⁶, lo que acabaría provocando que las desencantadas elites, tanto militares como políticas, acabaran con la unión mediante un golpe de Estado el 28 de septiembre de 1961, dejando patente lo que será una dinámica general durante la década de los 60, la pugna constante entre el *Baaz* y el nasserismo.¹⁰⁷

6.2. El partido de renacimiento árabe *Baaz*.

6.2.1 Precedentes y formación del partido *Baaz*. La primacía del Comité Nacional.

Los antecedentes más próximos al *Baaz* hay que buscarlos en el tránsito de los regímenes liberales herederos de las políticas coloniales y la aparición de nuevos poderes en el mundo árabe. A diferencia de Egipto, el nacionalismo baazista no tendrá su origen en los militares descontentos con las políticas liberales¹⁰⁸, con quienes más tarde confluirán, sino en círculos intelectuales sirios opuestos al dirigismo liberal que representaban las antiguas élites. Se trató de un proceso largo en el que el ala izquierda del nacionalismo árabe se iría desarrollando durante los años 30 por medio de la creación

¹⁰⁴ Costa, P. “El unionismo árabe en la época de Nasser” en *Tiempo de historia*. Año I, nº 11. Madrid. *Tiempo de historia*. 1975., pp. 100-103

¹⁰⁵ Gutiérrez de Terán, op. cit., p. 121.

¹⁰⁶ Martín, G. “El Egipto de Nasser” en *Cuadernos del mundo actual* nº 24. Madrid. *Historia* 16. 1993., p. 26.

¹⁰⁷ Gutiérrez de Terán, op. cit., pp. 120-122.

¹⁰⁸ Haim, S. “The Ba’ath in Syria” en Curtis, M. (ed.) *People and Politics in the Middle East*. Londres. Routledge. 1971., p. 132.

de diferentes partidos¹⁰⁹, tales como el Partido Comunista Sirio-Libanés, fundado en 1924, o el Partido Social Nacional Sirio, fundado en 1932.¹¹⁰

La fundación del Partido Baaz Árabe Socialista fue un proceso de confluencia en el que intervinieron varias organizaciones y sobre todo varios pensadores. Su ideólogo más importante sería desde un comienzo el sirio Michel Aflaq, intelectual de la pequeña burguesía damascena, que había cursado estudios superiores en la Sorbona y había militado en PC francés. Ciertos autores definen estos primeros años del baazismo como de seguidismo acrítico de las ideas expresadas por Aflaq, mientras se debaten quien fue realmente el segundo en importancia, si Salah al-Bitar, con quien Aflaq compartió su formación intelectual en París, o Al-Arsuzi, primer creador de una organización bajo el título de *Baaz* (renacer) y cuyo padre ya había desarrollado actividades anti-otomanas bajo el prisma nacionalista.¹¹¹

En el mismo año de 1940, se formaron los dos partidos de los que más tarde saldría el anteriormente mencionado, el Partido Baaz Árabe de Arsuzi y el Movimiento Baaz Árabe de Aflaq y Bitar. Este hecho lo incluye Paul Salem en el cambio de paradigma que detona con la derrota ante Israel, el cambio de planteamientos introspectivos y corte intelectual excluyente, hacia una visión radical-revolucionaria que hará cambiar todo el movimiento nacionalista árabe.¹¹² En 1947, con ocasión de su primer congreso en Damasco, se fundaría el Partido Baaz Árabe Socialista, que en sus comienzos no distaría demasiado de un pequeño grupo de intelectuales y estudiantes universitarios.

A diferencia del caso egipcio, las acaloradas discusiones teóricas entre Arsuzi y Aflaq desarrollarían, hasta el momento de la confluencia, un complejo teórico basado en la aceptación del sentimentalismo del renacer árabe como fuerza motriz, unido a la aspiración transformadora de la nueva juventud de los estados “independientes”. Sirviéndose de las ideas de al-Hursi, Aflaq, y con él, el primer *Baaz*, puso en el centro de la figura nacionalista la profusión de la lengua y la cultura. Será la derrota ante Israel lo que le convenga de que el único futuro del mundo árabe pasaba por la unidad, a cuya falta achacaba la derrota. Mediante una retórica romancista, que algunos autores han

¹⁰⁹ Sobre las nuevas formaciones políticas nacionalistas surgidas en estas décadas véase Gutiérrez de Terán, op. cit., pp. 100-114.

¹¹⁰ Martín, *El Estado...*, op. cit., pp. 81-82.

¹¹¹ Haim, op. cit., pp. 132-135.

¹¹² Salem, P. *Bitter Legacy: Ideology and Politics in the Arab World*. Siracusa (EEUU). Syracuse University Press. 1994., p. 41.

considerado incluso mesiánica¹¹³, Aflaq trato de conjugar postulados de autores muy diversos a fin de crear la ideología final libertadora.¹¹⁴

La ideología baazista también se vio fuertemente influenciada por el marxismo, en lo que a día de hoy se conoce como “socialismo árabe”¹¹⁵, siendo este un punto de confluencia con las ideas de Nasser. Más cercano a ideas como las de Gramsci que a los postulados economicistas soviéticos, pero recogiendo la teoría organizativa leninista en torno al centralismo democrático y la centralidad del partido como vanguardia revolucionaria, el baazismo aceptaba el materialismo histórico, pero rechazaba la visión economicista de la sociedad, propugnando una igual importancia de la lucha por la emancipación del pueblo árabe, la cual solo era posible a través de la unidad. Aceptaban el socialismo, a su manera, pues lo consideraban el único medio posible por el que liberarse de la opresión colonial y de desigualdad creada por los regímenes liberales.¹¹⁶ Otro de pilares ideológicos del baazismo era la separación entre la religión y el Estado, pero aceptando, como muchos autores nacionalistas seculares anteriores, su importancia en el desarrollo histórico del pueblo árabe, y considerando la creación del islam como el primer “renacimiento”.

Su congreso fundacional establecía que “el territorio árabe constituye una unidad política y económica individual, de manera que ninguno de los países árabes puede cumplir todas las condiciones necesarias para su vida, independientemente de los demás”¹¹⁷. Esto se verá reforzado con la estructura del partido, otra de sus bases fundacionales, un Comité Nacional que dirigía una serie de secciones regionales. Aunque en un primer momento el socialismo quedo supeditado a los objetivos nacionalistas, la pugna entre ambas tendencias, un ala izquierda y un ala derecha, tardó poco en estallar y acabó por terminar con el poder que el Comité Nacional tenía sobre los comités

¹¹³ El mismo introduce uno de sus textos con “La misión árabe es, ante todo, fe.” Aflaq, M. “La eterna misión árabe” en Ruiz, op. cit. p. 489. Esta terminología abunda en los escritos de Aflaq, utilizando en su vocabulario palabras como: “heroísmo, riqueza de la vida, fe, futuro, eternidad, mensaje, voluntad”. Ruiz, op. cit., p. 136.

¹¹⁴ Aldoughli, R. *Revisiting Ideological Borrowings in Syrian Nationalist Narratives: Sati 'al-Husri, Michel 'Aflaq and Zaki al-Arsuzi*. St. Andrews. Syria Studies. 2016.

¹¹⁵ Término acuñado por el propio Alfaq.

¹¹⁶ Salem, op. cit., pp. 68-70.

¹¹⁷ Raymond, A. (ed.) *La Syrie d'aujourd'hui*. Paris. CNRS. 1980, citado en López, op. cit. p., 214.

regionales.¹¹⁸ A pesar de su retórica revolucionaria el *Baaz* tuvo participación en la política parlamentaria hasta su difusión entre círculos de la oficialidad militar.¹¹⁹

Al comienzo tuvo una influencia escasa, relegada a unos centenares de militantes en círculos intelectuales. Esto no le impidió llegar a ciertas parcelas de poder en una fecha tan temprana como 1949, año de la redacción de una de sus constituciones. En este punto Pedro Martínez Montavez diferencia entre dos etapas dentro del *Baaz* anterior a la toma del poder, y por tanto un punto de inflexión. La primera, hasta 1953, se corresponde con su formación y consolidación.¹²⁰ Este año, 1953, su fusión con el Partido Socialista Árabe hará crecer mucho su influencia, sobre todo en el sur de Siria, a lo que se sumará, tres años después, un Pacto Nacional con el PC sirio.¹²¹

6.2.2. El caso sirio.

El fin del mandato francés en Siria dejó un joven un Estado en el que la política seguía siendo controlada por los notables, con un grado de cercanía al nacionalismo variable, con base clánica. Como en resto de estados de la región, la derrota de 1948 supuso un punto de inflexión y un cambio total en el *statu quo* político posterior a la independencia. Se derrumbaba la primacía política exclusiva de los partidos tradicionales dirigidos por las principales familias urbanas y se abría un proceso de continuos golpes de Estado y numerosas constituciones que no lograrán mantener una mínima estabilidad.¹²²

Paralelamente a esta situación, el nacionalismo árabe fue ganando progresivamente poder, y sobre todo influencia, de manos del *Baaz* dirigido por Aflaq. Esta influencia, aunque clara, es difícil de cuantificar hasta su total victoria de 1963 en alianza con los oficiales nacionalistas. A diferencia de otros grupos o partidos nacionalistas, cuya relación con los respectivos ejércitos había sido clara desde un comienzo y por tanto tenían más accesible la estrategia golpista, el *Baaz* dirigido por intelectuales y con poco apoyo más allá de comunidades rurales, tuvo una profusa

¹¹⁸ Rodinson, op. cit., p. 98.

¹¹⁹ Martín, *El Estado...* op. cit., p. 82.

¹²⁰ Martínez, op. cit., p. 24.

¹²¹ López, op. cit., p. 214.

¹²² *Ibíd.*, pp. 212-213.

participación parlamentaria. Ajenos al control del gobierno pero con una participación creciente, como hemos dicho difícil de cuantificar más allá de victorias muy sonadas como el rechazo al Pacto de Bagdad o la formación de la RAU, la unión con los socialistas de Hurani, mas practica que deseada y que el propio Hurani compara con un “matrimonio católico”¹²³, en referencia a su indisolubilidad, permitió llegar a las elecciones de 1954 con una escasa militancia, pero aun así conseguir ser la segunda fuerza política en escaños.

Esta época que va desde la creación del *Baaz* en 1947, hasta su toma del poder en 1963, ha sido definida por Pedro Martínez Montavez como de “(...) transición, preparación de nuevas opciones y tanteo (...)”¹²⁴. En esta transición el propio *Baaz* sufrirá cambios en torno a su base social, que paso por una “alawización” gracias a la influencia de Al-Hursi, a la vez que incorporaba elementos drusos del sur, e incidía en el ejército gracias a los oficiales socialistas de Hurani, mientras encontraba problemas a la hora de penetrar en los grandes núcleos urbanos de mayoría sunní. Esta primacía de influencia sobre grupos minoritarios ha sido considerada por la oposición al *Baaz* como ejemplo del sectarismo que caracteriza este partido.¹²⁵

Con una participación mayor o menor del Baaz, desde 1956 se venían aprobando en el parlamento sirio resoluciones que acercaban la unión con Egipto. Esta se hizo efectiva mediante la creación de República Árabe Unida en marzo de 1958.¹²⁶ En el caso sirio la unión se vio también propiciada por la presión internacional que sufría, rodeada por países árabes que ya no podían ser considerados aliados a causa de la llegada de la lucha entre los bloques a territorio árabe. Siria buscará entonces el apoyo del bloque comunista para la creación de infraestructuras, como ya había pasado en Egipto con la presa de Asuán, lo que aun agudizará más las tensiones haciéndose necesaria la búsqueda de un aliado efectivo, en este caso a través de la firma de tratados con la URSS y más tarde con la unión a Egipto. A esto, base fundamental para entender las simpatías que despertó la unión, se sumaba la propia situación interna de Siria, que, aunque económicamente pasaba por un proceso de crecimiento lento pero constante, en el plano

¹²³ Gutiérrez de Terán, op., cit. 107.

¹²⁴ Martínez, op. cit., p. 26.

¹²⁵ Gutiérrez de Terán, op. cit., pp. 106-108.

¹²⁶ Véase pp. 32-33.

político era un auténtico rompecabezas en el que ningún partido, ni tradicional, ni de la nueva tendencia nacionalista, conseguía hacerse con la hegemonía.¹²⁷

El fin de la RAU en 1961 volvió a desempolvar el clima de inestabilidad política en que se vio envuelta en los años 50, regresando otra vez los golpes de Estado y la sucesión de distintas constituciones. Esto acabará con el golpe de Estado ejecutado por el *Baaz* el 8 de marzo de 1963, que, tras casi dos décadas de recorrido, se hacía con el poder absoluto constituyendo un régimen que tiene continuidad hasta nuestros días.¹²⁸ El golpe fue dirigido por la facción militar del *Baaz*, en la que se encuadraban figuras que destacarían posteriormente como Salah Yadid o Hafiz al-Asad y que desde hacía unos años estaba desligada de la facción política con quien no siempre compartía objetivos y estrategias, y apoyado por elementos nasseristas sirios, con una menor participación dirigentes políticos como Aflaq o Bitar, hecho que a la larga se reflejara en la posesión del poder.¹²⁹

En la historia del gobierno baazista de Siria se pueden diferenciar tres etapas, de las que la segunda es de especial relevancia para este trabajo pues se produce una pugna interna entre la tendencia socialista y la nacionalista, de la que saldrá triunfante la segunda.¹³⁰ Entre el triunfo de la Revolución del 8 de marzo y el golpe de Yadid, se da la primera de las fases, en la que el punto central de la ideología baazista entra en crisis al enfrentarse el Mando Nacional del Baaz, encabezado por Aflaq, Bitar y Hurani, civiles de tendencia más moderada, y el Mando Regional sirio, mandos militares más radicales representados por Yadid y Al-Asad. En los primeros años de construcción del nuevo régimen es el Mando Nacional, con aspiraciones más globalistas, el que detenta el poder ante la permisividad de los militares del Mando Regional. No obstante la cúpula política del *Baaz* no podía permitirse tener una oposición interna formada por la cúpula militar por lo que suprime el Mando Regional, lo que llevará a Yadid a dar un golpe que no encontrará casi oposición.¹³¹

Con Aflaq y Bitar fuera del tablero, triunfará el ala izquierdista del partido que aplicará políticas socialistas en alianza con el Partido Comunista. A pesar de que había triunfado el ala “regionalista” del partido, los movimientos en el campo árabe fueron

¹²⁷ *Ibíd.*, pp. 119-120.

¹²⁸ López, *op. cit.*, p. 223.

¹²⁹ Seale, P. *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*. Londres. I. B. Tauris. 1988., p. 78.

¹³⁰ Gutiérrez de Terán, *op. cit.*, 130.

¹³¹ López, *op. cit.*, pp. 223-224.

numerosos. Se intensificó la presión contra Israel, lo que algunos autores identifican como una de las causas de la guerra de 1967, arrastrando a Egipto a la derrota en la Guerra de los Seis Días. Esto no supuso una rebaja en el apoyo a la causa palestina y Siria estuvo a punto de intervenir en el Septiembre Negro, lo que provocó que el ala moderada interviniera dando un golpe interno en 1970, que acabaría con Hafiz al-Asad en el poder. Este llevó a cabo el llamado “Movimiento Rectificador”, que, aliado con la burguesía siria, puso fin a la tendencia socialista del régimen y a la vez que iniciaba un proceso de apertura económica, comenzaba otro de retraimiento de la cooperación inter-árabe.¹³² Este golpe coincidiría con la muerte de Nasser y significaría a grandes rasgos el fin de la primacía de los proyectos políticos nacionalistas en el mundo árabe.

6.2.3. El caso iraquí.

El caso iraquí es, si cabe, de mayor complejidad que el egipcio o el sirio. No existirá hasta el golpe de Estado de 1968 una única fuerza nacionalista mayoritaria, capaz de conducir la situación sobre una senda definida y estable. A grandes rasgos, estas fuerzas se dividirán entre nasseristas de un lado y baazistas del otro, los cuales a su vez variarán enormemente en sus relaciones entre el fin de la monarquía, en 1958, y la toma final de poder por el *Baaz* en 1968. Así mismo no se tendrán que enfrentar contra un nacionalismo local amplio, solamente representado por las fuerzas monárquicas que serán barridas en 1958, pero sí contra una base étnica y tribal, si cabe más compleja que la de sus vecinos.

La monarquía hachemí, establecida en 1932 como Estado soberano, se había caracterizado por una política que conjugaba los intentos modernizadores que nunca fueron demasiado exitosos, con una feroz represión hacia la disidencia política. Su principal representante fue Nuri Said, quien ostentó el poder del gobierno en numerosas ocasiones tanto bajo el mandato británico, como más tarde en el gobierno monárquico. Al-Said, aliado a los británicos desde el comienzo y de profundas tendencias antinacionalistas, se opuso fuertemente a la llegada del poder de Nasser en 1952, llegando en 1956 a apoyar al bando franco-británico en la guerra de 1956.¹³³ Su ya de por sí impopularidad por la falta de medidas sociales y las duras condiciones de vida de la

¹³² *Ibíd.*, pp. 225-226.

¹³³ Tripp, C. *Historia de Iraq*. Madrid. Cambridge University Press. 2003., pp. 181-187

mayoría de la población, a las que sumaba la histórica marginalización de dos de las mayores comunidades del país, chiíes y kurdos, alcanzó, a partir del triunfo con gran resonancia del nacionalismo árabe en Egipto, un nivel mucho mayor en el transcurso de los años 50. Sus políticas probritánicas, exacerbadas con el Pacto de Bagdad en 1955 y el intento de unión con Jordania mediante la Unión Árabe¹³⁴ de 1958, acabaron por acelerar su caída, y con él la de la monarquía, a través un golpe de Estado ejecutado por los Oficiales Libres, de clara inspiración egipcia, en 1958.¹³⁵

Ya en 1957 varios partidos opositores, entre los que se encontraban diversos grupos nacionalistas y entre ellos la rama iraquí del Baaz, fundada en 1951 por al-Rikabi, habían fundado el Frente Nacional Unido. No obstante, el golpe llegó de manos de la oposición militar al régimen monárquico. Los Oficiales Libre iraquíes, que constituían un grupo de ideología muy heterogénea, aprovecharon los movimientos de tropas para tomar Bagdad y ejecutar tanto a la familia real, como al primer ministro¹³⁶, el 13 de julio de 1958. Se creaba un gobierno centralista, que ignoraba que una de las razones de la caída del régimen anterior había sido el no respetar la pluralidad característica de Iraq, de carácter económico moderado, que mantendrá las estructuras del Estado intactas, y cuyo nacionalismo arabista era únicamente retórico. La pugna por el poder no tardó en darse, enfrentándose Abdul Karim Qasem, de quien Tripp dice que sufrió una transformación “de comandante modesto a reticente dictador”¹³⁷, y Abdul Salam Arif, de ideología nasserista. Las cercanías políticas de este segundo influyeron para que poco después del golpe se produjera una tentativa de unión a la RAU, en cuyas negociaciones estuvo Aflaq presente. Esta unión no se llegó a dar, llevándose por delante a Arif, y generando gran enemistad entre los gobiernos de Iraq y Egipto. Para contraponerse a este error en la política panarabista, el régimen de Qasem trató de generar algún tipo de estructura política con las monarquías del golfo, sin lograr mayores resultados. Otra de las características de este régimen fue la participación, en un principio, del Partido Comunista Iraquí, de clara

¹³⁴ La Unión Árabe jordano-iraquí era la contestación a la creación de la RAU, que llevaba a las fuerzas nasseristas, despreciadas por Nuri Said, a las fronteras que Iraq compartía con Siria. Como en el caso de la RAU, esta unión no sería equitativa y el rey de Iraq, Faysal II, se convertiría en rey, mientras Nuri Said hacía lo propio como presidente de la federación. El golpe en Iraq de 1958 significaría su final.

¹³⁵ Tripp, op. cit., pp. 195-198.

¹³⁶ Mientras autores como Charles Tripp afirman que Nuri Said fue linchado por la multitud y posteriormente ejecutado, otros como Pedro Martínez aseguran que se trató de un suicidio, tras intentar huir del país sin éxito.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 204.

tendencia antiarabista, que permitió acercar tratados con la URSS, a la vez que se distanciaba de occidente, saliéndose del Pacto de Bagdad en 1959.¹³⁸

El Iraq de Qasem, el cual sufría una rebelión kurda desde 1961, daba la impresión hacia el exterior de gozar de popularidad. Había introducido reformas ventajosas para la población en la educación y en la sanidad, y había mejorado las condiciones laborales y con ello, el bienestar de los trabajadores. No obstante, su gobierno despótico tenía numerosos enemigos políticos. El PDK¹³⁹ se alió entonces con las fuerzas panarabistas, entre las cuales el *Baaz* se había convertido en mayoritaria y controlaba ciertos sectores del ejército desde la creación en 1962 de la Oficina Militar del *Baaz*. Esta tensión acabó estallando en febrero de 1963 con un nuevo golpe de Estado en el que Qasem perece y aparecen tres nuevas figuras de gran relevancia: el ya mencionado Arif, que se haría con el control del gobierno; Ahmed Hassan al-Bakr, miembro del *Baaz*, que sería nombrado vicepresidente; y Ali Salih al-Sadi, líder del *Baaz*. La vocación arabista de Arif, sumado al reciente golpe baazista en Siria, harán que desde un comienzo se busque la recreación de la RAU, incorporando esta vez a Iraq. No obstante, pronto comienza la lucha en Siria entre el Mando Nacional y el Mando Regional del *Baaz*, que se extenderá pronto a Iraq, tomando Al-Sadi el control del *Baaz* iraquí en apoyo del Mando Regional Sirio, provocando enfrentamientos y la intervención de Arif, que acabará con el poder del *Baaz*¹⁴⁰ en noviembre del mismo 1963.¹⁴¹

Arif tratará pronto de hacerse con el monopolio del poder, apoyándose en la destrucción del *Baaz*, que podía actuar como contrapoder. Sus políticas trataron desde un principio de emular a las llevadas a cabo por Nasser, tanto en el carácter arabista de la nueva constitución, como en la política interna, previendo una futura unión con este, pero como dice Tripp “Iraq no era Egipto”¹⁴². Desde un comienzo tendrá que enfrentarse al problema kurdo, a las protestas contra las nacionalizaciones socialistas y contra el renacimiento de organizaciones islamistas. El régimen vivió un cambio en 1965, cuando las políticas de un Arif ya asentado se desviaron desde el pragmatismo nasserista a

¹³⁸ *Ibíd.*, pp. 195-222.

¹³⁹ Partido kurdo de la región iraquí, creado en 1946 por Mustafa Barzani, dirigido desde entonces por el clan de los Barzani, del que se ha dicho que no tiene mucha más ideología además del nacionalismo kurdo.

¹⁴⁰ El propio Mando Regional iraquí habla del “carácter dramático” de esta derrota y la represión que le siguió. Partido Árabe Socialista Baas de la Región Iraquí. *Una nación árabe unida con una misión eterna*. Bagdad. 1974.

¹⁴¹ Tripp, *op. cit.*, pp. 222-231.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 235.

tendencias más patrimonialistas. Esto no duró mucho pues murió en un accidente de helicóptero en 1966, siendo sucedido por su hermano Abd al-Rahman Arif, quien no contaba con el apoyo del ejército, hecho que más tarde se demostraría clave. El desastre de 1967, la Guerra de los Seis Días, supuso un gran revés para el régimen iraquí, que a pesar de su escasa participación, acabó cayendo por un golpe de Estado efectuado por el *Baaz*, ya bajo el liderato de Al-Bakr y con Sadam Husein en escena, en julio de 1968.¹⁴³

A pesar de lo que se pueda pensar con antelación, el nuevo régimen, ya marcadamente baazista, no asumió excesivas tendencias del nacionalismo árabe, bien sea por el contexto general del mundo árabe en esa época, o por la dinámica general de sus regímenes predecesores en los que el nacionalismo árabe se había limitado a la retórica. Se creó un gobierno de cargos militares, que desató la mayor represión política de su historia reciente. La crisis del petróleo de 1973 reafirmo esta postura, situando a Iraq primero y en la cual “El mundo árabe llego a ser visto por el régimen como un escenario en el que Iraq podía afirmar su propia primacía (...)”¹⁴⁴.

6.3. La causa palestina como catalizador de la política nacionalista.

Desde el ascenso del nacionalismo árabe, hace aproximadamente un siglo, y desde el surgimiento de lo que llamamos el problema palestino a finales del siglo XIX y a principios del XX, Palestina ha sido una tierra, un pueblo y una causa, un componente fundamental de la causa árabe, prácticamente inseparable de esta incluso en el plano teórico.¹⁴⁵

Como afirma el historiador palestino Anis Sayegh, la causa palestina es inseparable de la lucha del nacionalismo árabe. Esto puede llegar a sonar raro, pues palestina no ha tenido un desarrollo del nacionalismo árabe que se pueda comparar al de otros países como Líbano, Siria o Iraq, habiendo sufrido las mismas dominaciones que el resto de países árabes en época contemporánea, otomana primero y occidental después. En este punto, y para aclarar lo que supone la causa palestina para el resto del mundo árabe, Sayegh hace una precisa comparación, al observar que la población palestina solo

¹⁴³ *Ibíd.*, pp. 232-250.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 252.

¹⁴⁵ Sayegh, A. *Palestine and arab nationalism*. Beirut. P.L.O. Research Center. 1970., p. 7. Traducción propia.

supone el 2% de la total árabe y que el territorio que ocupa solo es un 0,2%, concluyendo que la relevancia que tiene palestina la convierte en el “corazón” del mundo árabe, pequeño pero vital.¹⁴⁶

La historia de la palestina contemporánea, en la que por el carácter y la longitud de este estudio no es posible detenerse en exceso, pero de la que si considero fundamental aportar unas breves pinceladas, está marcada primero por las migraciones sionistas y, más tarde, por la confrontación al Estado de Israel. Esta inmigración comienza a finales del siglo XIX, como de igual manera comenzará la oposición palestina, componiéndose fundamentalmente de judíos de Europa oriental perseguidos por los pogromos y en los que las ideas sionistas de Herzl habían calado.¹⁴⁷

La Gran Guerra, que en el mundo árabe significo cambiar de dominante, pero no el hecho mismo de la dominación, tuvo en Palestina otra consecuencia, el comienzo de las promesas británicas de que en Eretz Israel¹⁴⁸ se constituiría un Estado judío. Los posteriores años del mandato se caracterizaron por una espiral de acciones-reacciones en la que la constante pero irregular inmigración sionista provocaba protestas palestinas que eran contestadas con limitaciones británicas a dicha inmigración, para luego volver a empezar. El nacionalismo, no obstante, no llego a cuajar y además se desgajo entre quienes anhelaban la patria árabe, quienes buscaban la unión con una Gran Siria y los que se identificaban con un naciente nacionalismo palestino. Esta espiral llego a su punto álgido entre 1936 y 1939, cuando se produce el “Gran Levantamiento” instigado por el Alto Comité Árabe recién creado, como consecuencia de la colonización británica y la inmigración sionista.¹⁴⁹

La derrota palestina en este enfrentamiento no impidió lograr una concesión política, el Libro Blanco de 1939, que renunciaba la creación del Estado judío. No obstante, esto no evitó que, tras la Segunda Guerra Mundial, y como compensación por el horror del Holocausto, se creara el Estado de Israel nada más los británicos hubieron abandonado Palestina traspasando el problema a una ONU sin experiencia. Esta optó por hacer efectivo un plan de partición en el que a grandes rasgos entregaba a un futuro Estado árabe las zonas pobladas al menos en el 80% por árabes y otorgaba a la Agencia Judía,

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 8-9.

¹⁴⁷ López, *op. cit.*, p. 142.

¹⁴⁸ Término histórico y de amplitud variable que los judíos utilizan desde tiempos remotos para referirse al territorio que los romanos denominaron Palestina.

¹⁴⁹ Pappé, *Historia de...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

cuyo “protoestado” tan solo controlaba entonces el 5,8% de la tierra¹⁵⁰, el resto, con distritos que no sobrepasaban el 1% de población judía.¹⁵¹ Salvando las dimensiones políticas de esta decisión y las consecuencias inmediatas que provocaría, la partición de la ONU dejaba 450.000 árabes en el naciente Estado judío, lo que sin necesidad de un gran análisis constituía un grave problema demográfico.¹⁵²

La intervención árabe en el conflicto, que difícilmente se puede acotar al inicio de la guerra de 1948, había consistido hasta entonces en la lenta transfusión ideológica de tendencias nacionalistas, pues tampoco existían estados árabes en los que apoyarse. No obstante, la guerra declarada tras la creación del Estado de Israel fue fundamentalmente árabe, y no tanto palestina. Aquí observamos una de las primeras dinámicas que caracterizan los primeros años de la intervención árabe en el conflicto palestino, la búsqueda de los estados árabes de réditos singulares, que empujan a la población y la resistencia palestinas a un segundo plano.

La guerra de 1948 que se inicia en mayo, estuvo precedida por una guerra no declarada ya desde diciembre de 1947 y que entró en su punto álgido a partir de marzo, enfrente a unas fuerzas muy desiguales. Esto no tiene tanto que ver con la potencia militar, que también, sino con la clara disparidad en torno al nivel estratégico y político, que enfrente a una casi nula resistencia palestina, pequeña y desorganizada, apoyada por contingentes árabes de igual ligero tamaño y preparación, con una milicia centralizada, apoyada a su vez por grupos paramilitares terroristas como el *Irgún* o el *Lehi*, cuyo mayor poder se basaba en los años de preparación y en la disposición de una doctrina ofensiva y de limpieza étnica que se llevaba años desarrollando. Esta preparación contrasta con la de los jóvenes estados árabes que la “crónica de una muerte anunciada” pareció coger por sorpresa y cuya ayuda se limitó a unos cuantos miles de soldados que no representaban su ya de por sí frágil poder militar.¹⁵³

Esta baja implicación, que al final de la guerra condujo a la anexión egipcia de Gaza y de Cisjordania por parte del reino transjordano, tuvo un claro origen político, que al final acabaría causando el ascenso del nacionalismo, de manos de unos militares a los que la inacción política antisionista había movilizado. La gran consternación que supuso

¹⁵⁰ Pappé, *La limpieza...*, op. cit., p. 56.

¹⁵¹ López, op. cit., pp. 203-204.

¹⁵² Para ampliar información sobre el funesto futuro que deparó a esos 450.000 palestinos y otros tantos que quedaron en la parte árabe en el reparto véase Pappé, *La limpieza...*, op. cit.

¹⁵³ Pappé, *Historia de...*, op. cit., p. 188.

la derrota en el mundo árabe, que Sayegh compara con el fin del califato omeya en el 750, la destrucción de Bagdad por parte de los mongoles en 1258, o el fin de la presencia musulmana en la península ibérica, provocó el ascenso político de posturas que incluían el bienestar y el futuro del pueblo árabe en un mismo prisma, en base a su condición de pueblo/nación.¹⁵⁴ La derrota constituyó una triple desastre: la derrota misma ante el ente sionista el cual confirmaba su poder superior, el problema que suponían los cientos de miles de palestinos refugiados tanto internos como fuera de las fronteras palestinas y el fracaso de todo el complejo de valores sociales, políticos e ideológicos del mundo árabe.¹⁵⁵ El desastre palestino se convertía así en el desastre árabe, que dispondría el ideal de unidad como única posibilidad de triunfo, pero que igualmente 20 años después, y tras más derrotas contra Israel, lo haría caer, perdida la esperanza, y en buena parte el interés.

No obstante, es innegable que el nacionalismo árabe sacó rédito político de esta situación, convirtiéndose la causa palestina en un vector de unidad. Desde muy pronto los gobiernos árabes muestran síntomas de enfrentamiento y discordancias entre ellos, pero cuando se trata de enfrentar el sionismo se muestran unidos, al menos formalmente.

7. Las derrotas ante el sionismo y el viraje del polo de poder panárabe hacia el salafismo saudí y las monarquías del golfo.

El autor palestino Bichara Khader define esta época como el hundimiento¹⁵⁶. Este hundimiento no hace referencia a los países en general, sino a la idea de mundo árabe, el hundimiento de un sistema y unas pretensiones comunes. Las continuas derrotas del proyecto unitario marcan el inicio de su decadencia, la cual es acentuada por el marco de la polarización en dos bloques y la implosión del poderío petrolero de la región. Eugene Rogan marcará aquí, en el comienzo de los años 70, la entrada en la “era del petróleo”.¹⁵⁷

Los “felices” años 50 del mundo árabe, marcados por las grandes victorias políticas árabes, representadas casi en su totalidad por Nasser y sobre todo por su figura, darían paso a unos años 60 más oscuros en el entorno árabe. En 1961 se disolvía la RAU, representando una derrota expresa del nacionalismo árabe. A pesar de las victorias

¹⁵⁴ Sayegh, op. cit., p. 65.

¹⁵⁵ Ibíd, op. cit., p. 66.

¹⁵⁶ Khader, B. *El Mundo Árabe explicado a Europa*. Barcelona. Icaria. 2010., p. 85.

¹⁵⁷ Rogan, E. *The arabs. A history*. Nueva York. Basic Books. 2017., p. 477.

políticas baazistas, tomando en poder en Siria e Iraq, la derrota de 1967 no haría más que contribuir a ese proceso de caída y desgaste en el que se hallaba inmiscuido el mundo árabe. A pesar de la derrota, por el momento los líderes árabes parecían todavía comprometidos con una causa que se había convertido en su sustento, hecho que se vio reflejado en la Cumbre de Jartum, donde a pesar de las pérdidas territoriales, se acordó de rechazar la resolución 242 y no aceptar el reconocimiento del Estado de Israel.¹⁵⁸

Esta derrota, acompañada años más tarde por la sufrida¹⁵⁹ en la Guerra del Yom Kippur, hará que la causa palestina termine desligándose del resto de los poderes árabes, asumiendo, como de otra manera llevaban años reclamando, la dirección de su propia lucha contra el Estado de Israel. Las organizaciones palestinas habían sufrido un proceso de radicalización ante las continuas derrotas árabes, que terminó explotando en el Septiembre Negro jordano, cuando en 1970 se produjeron enfrentamientos entre el ejército jordano, espoleado por la diplomacia estadounidense, y la resistencia palestina, que terminará por dejar Jordania, y establecer sus puestos de mando y campamentos de adiestramiento en el Líbano.¹⁶⁰

El nuevo cambio de década también traerá consigo dos nuevos factores que le darán la puntilla final al nacionalismo árabe, ya desgastado en la década anterior. Aunque aún no se había caído en la lógica de conflictos inter-árabes, a excepción del creado a raíz de la Guerra Civil Yemení de 1962, la unicidad de poder representada por Nasser comenzará a ser contestada, entrando en escena Arabia Saudí a la hora de sufragar la derrota de 1967.¹⁶¹ Tres años más tarde esa unipolaridad terminará finalmente con la muerte del líder egipcio, creando, ahora sí, un claro vacío de poder que ningún Estado logrará llenar, a pesar del claro viraje del polo de poder hacia el golfo.¹⁶² Sadat, su sucesor al frente del gobierno egipcio, iniciará un proceso de apertura económica y desnacionalización, similar al que ya había comenzado Al-Asad en Siria. Internacionalmente la derrota ante Israel, a la que había seguido un periodo de guerra de baja intensidad, debía ser solventada. Estallo así la Guerra del Yom Kippur de 1973, que, pese a lo primeros avances árabes, constituyó una derrota militar para estos últimos. No

¹⁵⁸ Fraser, T. “El legado de la Guerra de los Seis Días” en *Desperta Ferro Contemporanea nº 3: La Guerra del Yom Kippur*. 1973. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2013., p. 7.

¹⁵⁹ Aunque para Egipto pudiese suponer una victoria política, en el caso de las organizaciones palestinas constituyó una clara derrota.

¹⁶⁰ López, op. cit., p. 231.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 285.

¹⁶² Khader, op. cit., p. 85.

obstante su objetivo era más bien político, y en este caso sí que se logró el objetivo, iniciar un proceso de paz.¹⁶³ Este proceso, que culminaría con la firma de los Acuerdos de Camp David en 1978, por los que Egipto reconocía al Estado de Israel y ambos países firmaban la paz, y que había sido precedido por una simbólica visita de Sadat a Israel, significó también el fin del predominio soviético en la región y el comienzo de la primacía estadounidense.¹⁶⁴ Este acuerdo fue rechazado por todo el mundo árabe, incluso por las monarquías del golfo, de las cuales hablaremos a continuación, por representar una paz separada que marginaba a las autoridades palestinas.¹⁶⁵

Arabia Saudí se convertiría entonces, sobre todo tras la Cumbre de Jartum, en árbitro del mundo árabe. Ya llevaba años siendo el único, aunque mínimo, freno del poderío egipcio al oponer al nacionalismo árabe progresista una estrategia unitaria en torno al panislamismo, siendo su máxima expresión la contienda librada en Yemen entre 1962 y 1970, de la que los saudíes saldrían vencedores.¹⁶⁶ A partir de la caída del nacionalismo, Arabia Saudí, cuyo liderazgo no era firme, tratará de imponer una “domesticación” del sistema árabe con el apoyo de los Estados Unidos.¹⁶⁷ Como respuesta a la guerra de 1973, liderará una coalición de países árabes productores de petróleo que limitarán las exportaciones de petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra. Esto provocó una grave crisis económica, que sin embargo beneficio enormemente a los países exportadores de petróleo, en especial a Arabia Saudí, que se estaba haciendo con el control de Aramaco¹⁶⁸. Este gran influjo de divisas permitirá a los saudíes hacer crecer su economía, a la vez que con el excedente hacían enormes inversiones en los países de la zona que de este modo pasaban a depender de ellos y podían financiar grupos políticos extranjeros afines.¹⁶⁹

El islam, aunque muchas veces presente en el complejo ideológico de los regímenes del nacionalismo árabe, siempre había estado en un segundo plano y era visto

¹⁶³ López, op. cit., p. 268.

¹⁶⁴ Siniver, A. “Un largo y complejo proceso de paz” en *Desperta Ferro Contemporánea nº 3: La Guerra del Yom Kippur*. 1973. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2013., p. 46.

¹⁶⁵ López, op. cit., p. 279.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 285.

¹⁶⁷ Khader, op. cit., p. 85.

¹⁶⁸ Saudí Aramaco es una compañía energética dedicada a la extracción y procesamiento de diversos hidrocarburos. La empresa era propiedad de distintas compañías estadounidenses hasta que, en 1973, y como represalia por el apoyo estadounidense a Israel en la Guerra del Yom Kippur, el gobierno saudí empezó a adquirir sus acciones hasta hacerse con el 100% de la compañía en 1980. Últimamente ha sido celebre por el devastador ataque sufrido en sus refinerías por parte de milicias hutíes, en el marco de la Guerra Civil Yemení.

¹⁶⁹ Rogan, op. cit., pp. 493-501.

más en términos socio-culturales que como herramienta política. No obstante, el cambio de polo de poder también trajo consigo un cambio en el predominio ideológico en el que, gracias al influjo saudí, el islam fue adquiriendo cada vez más peso. Este estaba representado por la tendencia salafista, dentro de la cual se encontraría el wahabismo, la cual trata de unificar fe y Estado mediante una ideología renovadora tradicionalista.¹⁷⁰

8. Conclusiones.

A lo largo del presente trabajo se ha tratado de elaborar un retrato general del complejo ideológico conocido como “nacionalismo árabe”, partiendo desde una perspectiva cronológica, avanzando desde sus orígenes y sus antecedentes más próximos; hacia su desarrollo como postura política ya fuera del mundo de las ideas, así como su posterior implantación y gobierno; para terminar con su caída y las razones de esta.

La cuestión del origen del nacionalismo árabe queda medianamente cubierta con el trabajo pues, a pesar de constituir una pequeña parte de este, en la que cabrían numerosas puntualizaciones y ampliaciones, nos permite observar que la ideología que hay detrás de este complejo político tiene continuidad en el tiempo, no existe ruptura. Esto nos posibilita seguir temporalmente su evolución, que desde el ejemplo de las independencias¹⁷¹ de principios del siglo XIX, evoluciona ligada a la religión, a través de elementos culturales y tendencias islamistas, para convertirse en una doctrina desarrollada a comienzos de la década de los 30.

Esta disertación también ha servido para conjeturar acerca de la tendencia del sujeto de estudio, es decir, el mundo árabe, y en especial el *Máshrek*, hacia la unidad. Me ha permitido observar como esta tendencia ha seguido diferentes vectores de unidad hasta romperse con la consolidación, aunque no estabilización, de poderes estatales en la segunda mitad del siglo XX. Este vector virará desde la unidad en torno al califato otomano, no por otomano, sino por musulmán, pasando por la unidad árabe entorno al monarca hachemí, cuya autoridad política se basaba una vez más en la religión y no en la política en sí misma, hasta llegar a la unidad en torno a la idea de nación, con el fracaso de los proyectos anteriores.

¹⁷⁰ López, op. cit., pp. 294-297.

¹⁷¹ Tanto las de las colonias americanas, como especialmente la de Grecia al formar parte del Imperio otomano.

Tras la realización de este trabajo se puede establecer y verificar la caracterización del nacionalismo árabe como movimiento de oposición, lo que Carmen Ruiz Bravo definía como “movimiento de autodefensa”¹⁷², al observar que este gana popularidad y adeptos cuando el mundo árabe concretiza un enemigo. Se observa en una de las primeras acciones del “protonacionalismo árabe” con la Revuelta Árabe contra un Imperio otomano cuya dominación había crecido con la incorporación del nacionalismo turco; en el crecimiento de seguidores durante los años 30 en oposición al colonialismo occidental, como en el Gran Levantamiento Árabe de Palestina en 1936; en el gran crecimiento de partidos nacionalistas tras las independencias y la creación de Israel; o en la revitalización de estos partidos tras conflictos contra sus enemigos sionistas, como en 1956 o en 1967.

Por otra parte, el estudio más a fondo de la tendencia política ha permitido revelar como el nacionalismo árabe ha sido, durante su desarrollo, una ideología permeable, incapaz de concretizar postulados políticos por sí misma. En ocasiones se ha acusado a sus líderes de no tener proyectos políticos concretos y basar su dirección en torno a la vaga idea unitaria, rellena con aspectos populistas. Lo cierto es que el complejo ideológico del nacionalismo árabe admite innumerables variaciones, a pesar de que se ha intentado fusionar con el socialismo árabe, que ciertamente dentro de dicho complejo ha sido la tendencia más exitosa. Este vacío ideológico fue salvado con perspectiva con la erección de líderes de gran carisma, como sobre todo Gamal Abdel Nasser, aunque también Michel Aflaq, constituyendo esto último otro de sus rasgos distintivos, la tendencia personalista.

También cabe asegurar que tanto su origen, como su posterior caída, están íntimamente ligados con el Estado de Israel, o mejor dicho con el sionismo. Igual que en las posteriores guerras, el nacionalismo árabe, siguiendo la caracterización de movimiento de oposición, que en cierta medida es intrínseca a la idea de nacionalismo, ha ido siempre a rebufo del sionismo. Uno de sus caracteres primarios es esta misma oposición al sionismo y al peligro que representaba y que más tarde será constatado. Al igual que en su origen, el nacionalismo árabe evolucionará al compás de los movimientos sionistas, retrayéndose o expandiéndose, y finalmente casi desapareciendo, a partir de su relación con este. Finalmente, las victorias políticas logradas por Israel y su consolidación

¹⁷² Ruiz, op. cit., p. 9.

como Estado, harán que el nacionalismo árabe pierda su credibilidad como oposición al sionismo, cayendo así en desgracia.

A su caída también colaborará el islamismo, que mantendrá variantes relaciones con una ideología que se definía como secular. Desde su origen, grupos con los Hermanos Musulmanes, el wahabismo saudí, u otras tendencias seguidoras de la *salafiyya* o directamente salafistas, se opondrán al nacionalismo árabe por no basar su vector unitario en la fe islámica sino en aspectos étnico-culturales. Las relaciones siempre serán tensas, tanto a nivel interno, donde la oposición islamista represento en muchas ocasiones la mayor colaboración a la inestabilidad política en los regímenes del nacionalismo árabe, como a nivel externo, como los conflictos entre Egipto y Arabia Saudí, que alcanzarán su cenit con la Guerra Civil de Yemen de 1962. Finalmente, ante las continuas derrotas ante Israel y el fin de la credibilidad de los gobiernos nacionalistas de fuerte carácter personalista y con gran apego a las estructuras del Estado, producirán un viraje ideológico general hacia el panislamismo y harán que Arabia Saudí obtenga la primacía. Este conflicto, nacionalismo árabe vs panislamismo, con matices, se puede seguir observando todavía hoy en día, entre el llamado “eje de la resistencia” y el bloque formado por Arabia Saudí y sus aliados. Esto nos permite a la vez observar una continuidad de gran variación, entre los gobiernos nacionalistas árabes de finales de la década de los 60, y poderes integradores dentro del mundo árabe como la resistencia palestina, *Hezbollah*, o el Estado sirio.

Por último, una vez analizadas las posibilidades analíticas que aporta este trabajo, creo que es importante hacer unas consideraciones teóricas finales sobre el nacionalismo árabe. Y es que al finalizar el trabajo se puede extraer de este, que el nacionalismo árabe no es un complejo ideológico simple, sino que baila entre un elemento doctrinal dentro de dicho complejo y una herramienta política al servicio de diversas ideologías y familias políticas.

9. Bibliografía.

- ALDOUGHLI, R. *Revisiting Ideological Borrowings in Syrian Nationalist Narratives: Sati 'al-Husri, Michel 'Aflaq and Zaki al-Arsuzi*. St. Andrews. Syria Studies. 2016.
- AZAOLA, B. *La universidad como campo de acción sociopolítica en el norte de África: el caso de Egipto*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de estudios árabes e islámicos y estudios orientales. 2006.
- COSTA, P. “El unionismo árabe en la época de Nasser” en *Tiempo de historia*. Año I, n° 11. Madrid. Tiempo de historia. 1975.
- DAWN, E. *From Ottomanism to Arabism: Essay of the origin of arab nationalism*. Chicago. University of Illinois Press. 1973.
- DAWHISA, A. *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*. Princeton. Princeton University Press. 2003.
- FARÍAS, A. H. “La Gran Revuelta Árabe (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino” en *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 25. Roma. Euro-Mediterranean University Institute. 2010.
- FRASER, T. “El legado de la Guerra de los Seis Días” en *Desperta Ferro Contemporanea n° 3: La Guerra del Yom Kippur*. 1973. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2013.
- FRASER T. “La frustración de las aspiraciones árabes” en *Desperta Ferro Contemporánea n°20: Lawrence de Arabia*. Madrid. Desperta Ferro Ediciones.
- GIL BENUMEYA, R. “Nueve meses de Egipto nacional con Mohammed Naguib” en *Cuadernos de estudios africanos n° 22*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1953.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, I. *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. 2003.
- HAIM, S. “The Ba'ath in Syria” en Curtis, M. (ed.) *People and Politics in the Middle East*. Londres. Routledge. 1971.
- HOBBSAWM, E. *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona. Crítica. 2000.

- HOBBSAWM, E. *La era de la revolución*. Barcelona. Crítica. 2011.
- HOBBSAWM, E. *La era del imperio*. Barcelona. Planeta. 2013.
- KHADER, B. *El Mundo Árabe explicado a Europa*. Barcelona. Icaria. 2010.
- KHALIDI, R. ANDERSON, L. MUSLIH, M. REEVA, S. S. (ed). *The origins of arab nationalism*. Nueva York. Columbia University Press. 1991.
- LECLERC, C. “La guerrilla durante la Revuelta árabe” en *Desperta Ferro Contemporánea n°20: Lawrence de Arabia*. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2017.
- LÓPEZ, B. *El mundo arabo-islámico contemporáneo*. Una historia política. Madrid. Síntesis. 1997.
- MACDONALD, R. W. *The League of Arabs States. A study in dynamics of regional organization*. Princeton. Princeton University Press. 1965.
- MARTÍN, G. “El Egipto de Nasser” en *Cuadernos del mundo actual n° 24*. Madrid. Historia 16. 1993.
- MARTÍN, G. *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona. Bellaterra. 1999.
- MARTÍNEZ, P. *Nasser y el panarabismo. Cuadernos historia 16 n° 173* (monográfico). Madrid. Historia 16. 1990.
- PAPPE, I. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio dos pueblos*. Madrid. Akal. 2007.
- PAPPÉ, I. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona. Crítica. 2011.
- PARTIDO ÁRABE SOCIALISTA BAAS DE LA REGIÓN IRAQUÍ. *Una nación árabe unida con una misión eterna*. Bagdad. 1974.
- ROCAMORA, J. A. “Nacionalismos en Palestina durante la era otomana y el mandato británico” en *Investigaciones geográficas n° 54*. Alicante. Instituto de geografía de la Universidad de Alicante. 2011.
- RODINSON, M. *Los árabes*. Madrid. Siglo veintiuno de España Editores. 1981.
- ROGAN, E. *The arabs. A history*. Nueva York. Basic Books. 2017.

- RUIZ, C. *La controversia ideológica. Nacionalismo árabe/nacionalismos locales*. Madrid. Instituto hispano-árabe de cultura. 1976.
- SALEM, P. *Bitter Legacy: Ideology and Politics in the Arab World*. Siracusa (EEUU). Syracuse University Press. 1994.
- SAYEGH, A. *Palestine and arab nationalism*. Beirut. P.L.O. Research Center. 1970.
- SHARARA, N. “Egipto y la Unidad Árabe” en *Foro Internacional vol VII, n° 4 (28)*. Ciudad de México. Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. 1967
- SEALE, P. *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*. Londres. I. B. Tauris. 1988.
- SEGURA I MAS, A. “Del acuerdo de Sykes-Picot al Estado Islámico” en *Política Exterior n°171: Los temores de Europa*. Madrid. Estudios de Política Exterior. 2016.
- SINIVER, A. “Un largo y complejo proceso de paz” en *Desperta Ferro Contemporánea n° 3: La Guerra del Yom Kippur*. 1973. Madrid. Desperta Ferro Ediciones. 2013.
- TRIPP, C. *Historia de Iraq*. Madrid. Cambridge University Press. 2003.